

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

AÑO IV :: MEXICO, D. F. 31 DE ENERO DE 1943

Núm. 4

★ Editorial

LENIN FUNDADOR DEL ESTADO SOVIETICO

Se ha cumplido en estos días, el 19o. aniversario de la muerte del camarada Lenin. En Gorki, cerca de Moscú, el 21 de Enero de 1924, dejó de latir el corazón de éste gran genio del pensamiento y de la acción revolucionaria, el padre de los trabajadores del mundo.

La muerte de Lenin, significó una pérdida terrible e irreparable para toda la humanidad avanzada. Su vida y su obra, como la de sus grandes maestros y hermanos Marx y Engels a quedado inmortalizada como la vida y la obra de uno de los mayores titanes del pensamiento, que ha producido el género humano en todos los tiempos.

Lenin fué un teórico insuperable de la doctrina científica más avanzada, la doctrina del marxismo revolucionario, teoría que enriqueció aportando a ella los nuevos elementos derivados del profundo estudio que él hizo de los aspectos más recientes del desarrollo de la sociedad; Lenin fué, asimismo, un estratega y un táctico magistral, un conductor de masas inigualado, pero también, el forjador del instrumento político de dirección y de combate de la clase más progresiva, para la lucha por un mundo mejor. Pero Lenin fué, además, un realizador admirable de sus ideas, las que supo convertir en esplendorosa realidad para su propio pueblo en la sexta parte de la tierra, haciendo triunfar la Revolución Socialista de Octubre, e implantando la nueva forma del poder de Estado: el Estado Soviético.

Esta grandiosa creación leninista —el Estado Soviético— representó un punto de

cambio histórico y decisivo en la marcha de la humanidad, abrió una época nueva en la vida del mundo. Por vez primera, a través de tan enorme experiencia, las masas de millones de seres de la Rusia analfabeta y oprimida, vieron brillar ante sus ojos la luz de un futuro radiante, al tener en sus propias manos la fuerza inmensa que había de permitirles poner fin para siempre a un pasado de escarnio, de vergüenza, de existencia medieval.

Pero el Estado Soviético, fundado por Lenin, no fué solo fecunda lección para los hijos de Rusia; fué igualmente, ejemplo de proyecciones inusitadas para los explotados y oprimidos de todos los países.



¿Qué significó la creación del Estado Soviético, para los millones de seres que vivían en la atrasada Rusia?

Para alcanzar a comprender, en su verdadera profundidad, la significación trascendental de este hecho histórico, hay que asomarse, aunque sea ligeramente, a lo que era la vida del pueblo ruso, bajo el yugo despótico del Estado zarista.

Esta vida de las grandes masas populares, se distinguía por la más feroz explotación de la clase obrera y los trabajadores, por la expoliación, el robo, el abuso despiadado sobre millones de campesinos; por la opresión inaudita, la desigualdad, el renegar nacional y racial, contra docenas de pueblos de personalidad propia, humillados y sojuzgados por el despótico centralismo de la camarilla zarista; por la ignorancia y el analfabetismo de que eran víctimas la inmensa mayoría de los habitantes. Toda la vida industrial, económica, cultural, se hallaba sometida al más tremendo atraso, y el país en su conjunto, marchaba a la cola de todos los pueblos civilizados. El zarismo constituía un inmenso presidio de hombres y de pueblos. Su Estado, cuya base social descansaba en los grandes terratenientes y explotadores de la industria, la casta militar, las fuerzas más irreductibles a toda tendencia de progreso, era el más salvaje régimen militar-feudal. La característica perfecta de este Estado monstruoso, la trazó el camarada Stalin en "Los fundamentos del leninismo", al decir:

"La Rusia zarista era el foco de todo género de opresión —capitalista, colonial y militar— en su forma más barbara e inhumana. ¿Quién ignora que en Rusia la omnipotencia del capital se fundía con el despotismo zarista, la agresividad del nacionalismo ruso con la conducta de verdugo que el zarismo mantuvo para con los pueblos no rusos?"

Semejante Estado, para poder mantener su brutal yugo, se apoyaba en un aparato burocrático, policiaco y militar fabuloso, destinado a perseguir de manera implacable, por todos los medios y en todas sus manifestaciones, la menor aspiración progresiva de las masas, a perpetuar con ello la tremenda decadencia del país.

Para las clases explotadoras, que usufructuaban el poder de este Estado, la voluntad de los obreros y campesinos, de los millones de hijos del pueblo, no contaba lo más mínimo; para ellos, el pueblo, no era otra cosa que una masa despreciable y sin el menor derecho, a la que se impedía por completo todo acceso y participación en la vida del Estado. Las masas martirizadas de Rusia, no conocían bajo la tiranía zarista otro derecho que el de trabajar como bestias para sus explotadores y opresores, el de so-

portar su látigo, el de aceptar sin opción todas sus medidas criminales.

Tal era la característica predominante del Estado de los "Grandes Rusos", del Estado de los explotadores y opresores de 160 millones de seres.



El talento de Lenin, su ferviente voluntad, pugnaron sin desmayo, entre ingentes esfuerzos, sacrificios y persecuciones, por cambiar esta horrenda situación, por crear las condiciones propicias que permitiesen trocar la desgracia, la esclavitud, el atraso que sufría su país, en libertad, felicidad y bienestar; por hacer de la maravillosa fuerza dispersa que representaban los millones de hijos del pueblo ruso, la palanca vigorosa y organizada que, puesta en movimiento, sacudiese las cadenas que impedían su desarrollo; por hacer de la Rusia analfabeta y atrasada uno de los Estados más poderosos y progresivos.

Esto solamente podía lograrse derribando el régimen de explotación, de opresión nacional, de obscurantismo, que el zarismo encarnaba; pero junto con este régimen maldito, derruyendo totalmente el edificio de su Estado, y sobre sus escombros levantando un tipo de Estado distinto, nuevo.

La experiencia elocuente del Estado zarista y de otros Estados, lo mismo en Rusia que en otros países, confirmaron a Lenin la indiscutible justeza de la sabia concepción marxista, (y las aportaciones hechas por él a la teoría acerca de este problema) sobre la ineludible necesidad de un nuevo tipo de Estado, de un Estado radicalmente diferente, distinto, del Estado zarista y los demás Estados contemporáneos. **UN ESTADO BASADO TOTALMENTE EN LOS INTERESES DE LAS MASAS MAS ESCLAVIZADAS, MAS OPRIMIDAS POR EL ZARISMO, DE LAS MASAS MAS NUMEROSAS Y PROGRESIVAS DE LA SOCIEDAD: EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS RUSOS.** Un Estado en el que, por su naturaleza, encontrasen estas masas amplio cauce para desarrollar sus magníficas cualidades creadoras, su espléndida iniciativa, mediante la más intensa participación en todas las manifestaciones de la vida de este tipo de Estado.

Las raíces vitales de ese Estado nuevo, tenían que buscarse allí donde sufrían y luchaban las grandes masas del pueblo: en las fábricas y en el campo. Esas raíces se hallaban latentes en la fuerza organizada de los Soviets, los que curtidos en la rica experiencia de varias revoluciones, estaban suficientemente probados como los mejores instrumentos de lucha, de unidad y de democracia de los obreros y campesinos, de los soldados, de las grandes masas sojuzgadas por los tiranos zaristas, probados ya como los embriones del nuevo poder de Estado. En los Soviets, cuyo vigor nacía de la organización combativa de las masas en las fábricas, en los campos, en los cuarteles, hallaba calurosa expresión la auténtica voluntad del pueblo.

La sabiduría de Lenin, su firme dirección y la de sus discípulos, condujo a los obreros y campesinos, a los pueblos oprimidos por el Estado zarista, a combatir con la mayor decisión y bravura por este tipo de Estado, y bajo la bandera de la lucha por el poder soviético escribieron las más bellas y gloriosas páginas de la historia, que culminaron en el triunfo sobre los verdugos seculares.

Pero Lenin y los bolcheviques, no se conformaron, no se contentaron sólo con derribar al zarismo, sino que demolieron sin piedad, hasta la última pieza de su ominoso Estado, que pretendió sobrevivir, con cambios de superficie, tendientes a escamotear el verdadero sentir de millones de hijos de Rusia. El gran Lenin, inspirado en la admirable concepción marxista de que la condición previa para toda verdadera revolución popular es...

"...no el hacer cambiar de mano la maquinaria burocrático-militar, como se ha hecho hasta ahora, sino el **DESTRUÍRLA...**" (Carta de Marx a Kugelmann)

supo aplicarla certeramente a la situación creada por la revolución victoriosa en la sexta parte del mundo, y hechar los sólidos cimientos del Estado Soviético.



¿Cuál es la característica principal de este nuevo tipo de Estado, que fundó nuestro padre y maestro, el camarada Lenin?

En el artículo 1o. de la Constitución staliniana, se dice:

"La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado Socialista de obreros y campesinos".

Y en el tercero:

"Todo el poder en la U.R.S.S. pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo, representados por los Soviets de diputados de los trabajadores".

El signo peculiar del Estado Soviético, lo que le diferencia radicalmente, no ya del Estado zarista, sino de cualquier otro Estado, es que él es el Estado del socialismo triunfante, el Estado de los trabajadores soviéticos. La razón que dá vida a éste tipo de Estado, procede del hecho de que del seno de la sociedad soviética han desaparecido para siempre los elementos de explotación de las masas del pueblo, los grandes capitalistas y terratenientes, los fomentadores del rencor y la opresión nacional, la burocracia corrompida y la casta militar pretoriana, EN QUE TODOS LOS BIENES, TODA LA RIQUEZA DEL PAIS, AYER EN MANOS DE ESA MINORIA PARASITARIA, PERTENECEN INTEGRAMENTE AL PUEBLO SOVIETICO, SON PATRIMONIO DE TODOS SUS CIUDADANOS.

El Estado Soviético es el Estado de los trabajadores, y toda su fuerza dimana de la voluntad maravillosa de los millones de obreros, campesinos e intelectuales, de los millones de seres liberados de los bárbaros feudales. En contraste con el viejo Estado zarista y otros Estados, que desprecian y reprimen todo deseo de las masas por participar en la dirección de sus propios destinos, el Estado creado por Lenin recibe su vitalidad precisamente del intensísimo papel que todos los trabajadores de la U.R.S.S. desempeñan en las más variadas ramas de la vida del país, a través de lo cual ponen en práctica su magistral espíritu creador, su entusiasmo, las grandes cualidades de los hijos soviéticos, condición de primer orden en el triunfo majestuoso del socialismo en la Unión Soviética.

El Estado Soviético es fuerte como ninguno, porque mantiene la vinculación, la fusión orgánica con su pueblo, de manera perfecta y permanente, por conducto de los Soviets. Los Soviets, que expresan de modo incuestionable la voluntad de las masas obreras, campesinas e intelectuales del país socialista, a través de los delegados de todas las organizaciones que los integran, y que proceden de cuantos puntos desarrollan su actividad, son los órganos más expresivos de la participación de las masas en las funcio-

nes dirigentes del Estado. A este respecto, en el artículo 97 de la "Constitución de la U.R.S.S." se dice:

"Los Soviets de diputados de los trabajadores dirigen la actuación de los órganos de la administración que les están subordinados, aseguran el mantenimiento del orden público, el cumplimiento de las leyes y la protección de los derechos de los ciudadanos, dirigen la edificación económica y cultural local y establecen el presupuesto local".

Esta gran significación del Estado Soviético, la subrayó de forma admirable el gran Stalin en "Los fundamentos del leninismo" al proclamar que:

"...el poder soviético es la organización estatal más de masas y más democrática de todas las organizaciones de Estado posibles... el poder de la mayoría de la población".

Por todo ello, el Estado de Lenin, es el más grande, el más sólido, el más democrático de todos los Estados conocidos.



La formación y consolidación de este nuevo tipo de Estado, no fué tarea fácil y sencilla. No bastaba con instituirlo oficialmente. Para hacer de él la fortaleza inexpugnable que es hoy, era indispensable crear las condiciones económicas, militares y morales que diesen potencia de acero al Estado naciente. Esto era tanto más necesario, si pensamos en las enormes dificultades con que el Estado Soviético surgía a la vida, y con las que tropezó en sus primeros pasos. No se trataba sólo de eliminar del poder del viejo Estado ruso a las clases parasitarias que lo detentaban, de pulverizar ese Estado tiránico. Además, el Estado Soviético se enfrentó a gravísimos problemas de orden interior y exterior: a la contrarrevolución blanca, a la intervención extranjera, al hambre, al caos económico, a la labor criminal de los que dentro de sus mismas filas, difundían la especie de la imposibilidad de que el joven Estado se afirmase sobre la base únicamente del triunfo de la Revolución en sus fronteras, de los que querían impedir la alianza de la clase obrera y los campesinos; o sea la banda de espías trotskistas, zinovietistas y bujarinistas. Todo esto exigió del Estado Soviético, y de sus grandes timoneles Lenin y Stalin, esfuerzos gigantescos. Y entre estos, sobre todo uno, acaso tan grande como el de poner fin a la dominación del zarismo: transformar la inmensa Rusia, de un país eminentemente agrícola y atrasado, en una gran potencia industrial, condición primera para asentar férreamente el Estado Soviético, para asegurar el triunfo definitivo del socialismo, para superar todos los demás obstáculos y dificultades. El gran Lenin, con su singular talento, previó este enorme esfuerzo del Estado Soviético, cuando en su obra "El Extremismo" dijo, que el poder soviético tendría que librar...

"...una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad".

Pero en esta lucha "contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad" juga-

ba un papel trascendental la profunda labor de reeducación de las masas en el espíritu del Estado Soviético, la reeducación de la clase obrera, de los campesinos, de la intelectualidad, de todo el pueblo, en quienes las huellas del pasado, que no podían ser eliminadas de repente, implicaban graves males que el nuevo Estado tenía que curar, formando de ese modo, moral y políticamente a las grandes masas, para la lucha común por el triunfo definitivo de la sociedad soviética. El mismo Lenin, apreció certeramente esta tarea, cuando en su misma obra "El Extremismo" declaró que, bajo la dirección del nuevo régimen:

"...será preciso reeducar a millones de campesinos y pequeños propietarios a centenares de miles de empleados, funcionarios, intelectuales... así como también a los proletarios mismos que no se desembarazarán de sus prejuicios de golpe".



Todos estos esfuerzos, de los que dependía la consolidación del Estado socialista, fueron venturosa y plenamente cumplidos. El Estado Soviético, primero bajo la mano firme de Lenin, y después de su muerte de la de su mejor discípulo Stalin, llevó a su culminación tan gran obra: liquidó hasta los últimos vestigios de las clases explotadoras, derrotó a todos los enemigos interiores y exteriores: a la contrarrevolución blanca, a los intervencionistas y a los bandidos trotskistas y bujarinistas, abordó y realizó con los tres Planes Quinquenales el problema vital de la industrialización del país, creó un poderosísimo Ejército Rojo, centinela armado de la nueva sociedad, operó una transformación radical en la vida material del pueblo, realizó la profunda reeducación de las grandes masas, convirtió efectivamente, a la clase obrera, a la clase campesina y a los intelectuales en los firmes pilares del Estado Soviético. Pero el rasgo característico de estas fuerzas en el momento actual, consiste en que no son ya las mismas clases ni capas sociales de ayer, sino completamente distintas, son las clases nuevas, forjadas en el espíritu del nuevo Estado. En su "Informe sobre el Proyecto de Constitución", el camarada Stalin definió tales cambios diciendo:

"...la clase obrera de la U.R.S.S. es una clase completamente nueva, liberada de la explotación, una clase nueva cuyo igual hasta ahora no ha conocido la historia del mundo".

"...los campesinos soviéticos son campesinos completamente nuevos cuyo igual no ha conocido hasta ahora la historia de la humanidad".

"...Nuestros intelectuales son intelectuales completamente nuevos, cuyas raíces están vinculadas con la clase obrera y campesina".

Los esplendorosos triunfos alcanzados por el Estado de Lenin, en todos los ángulos de la vida soviética, adquieren especial relieve en lo que se refiere al bienestar material y cultural de las masas. El Estado Soviético, fué desde el primer día de su existencia, el guardián más celoso e implacable de los intereses de la clase obrera y campesina, de la intelectualidad extraída del seno de los trabajadores del régimen socialista. Esta preocupación por mejorar día a día la situación de las masas, base del nuevo Estado, fué el signo permanente del poder soviético. En este aspecto la transformación operada en la vida de la U.R.S.S. es timbre de orgullo, no sólo para el Estado Soviético,

para los hombres soviéticos, sino para los trabajadores y los hombres todos de la humanidad avanzada. ¿Cuáles son los rasgos más sobresalientes de estos cambios en la situación material y cultural? Desde el punto de vista material, los éxitos alcanzados en la vía del mejoramiento de la clase obrera y de los campesinos koljosianos, se pueden apreciar sin más esfuerzo en los siguientes datos concretos. Durante el año 1938, el número total de los obreros y empleados en la U.R.S.S. era de 28 millones; el año 1941 esta cifra se elevó a 31.600.000. El fondo anual de los salarios para los obreros y campesinos, que en 1938 fué de 96.425.000.000 de rublos, en 1941 ascendió a 175.000.000.000, o sea a casi el doble; el promedio anual del salario del obrero industrial, que en 1933 era de 1.513 rublos, en 1938 aumentó a 3.447 rublos, y en 1941 se elevó todavía en un 6.5%. El desarrollo del bienestar material de los campesinos koljosianos se puede observar fácilmente con este dato expresivo: los ingresos en efectivo de los koljoses, que en 1933 fueron de 5.661.900.000 rublos, en 1938 llegó a los ¡14.180.000.000 de rublos! y posteriormente han seguido creciendo. El maravilloso florecimiento de las condiciones de vida de los obreros y campesinos soviéticos, se manifiesta además en este otro hecho, de por sí elocuentísimo: los ingresos nacionales del Estado Soviético, que en 1933 fueron de 48.500.000.000 de rublos, en 1938 subieron a 105.000.000.000, o sea a bastante más del doble.

Los cambios, registrados en el orden educativo, pueden justamente definirse como de "una verdadera revolución cultural". El Estado de Lenin, desde el primer día, consideró como uno de sus deberes capitales, hacer de la cultura, antes privilegio de unos cuantos en el Estado zarista, patrimonio de todos los ciudadanos de la U.R.S.S. y borrar de esa forma para siempre el estigma de ignorancia, incultura, de tremendo analfabetismo, que caracterizaba la vida del pueblo antes de la victoria del socialismo. El Estado Soviético se propuso firmemente llevar a las grandes masas, no sólo el conocimiento de los problemas de la educación primaria y secundaria, sino el dominio pleno de todas las fuentes del saber; no solamente la liquidación del analfabetismo, base esencial para el desarrollo, para el crecimiento de toda la capacidad cultural, sino la absoluta posesión del conocimiento de la técnica, de la ciencia, de las artes, de la cultura en todas sus ramas. Y este dominio de los elementos del saber humano, hecho sobre la base de la educación en los principios políticos y morales del Estado Soviético, tenía y tiene por objeto robustecer el bienestar y la felicidad de todos los ciudadanos de la U.R.S.S. ¿Cuáles son los resultados alcanzados en esta dirección? Mientras en el último presupuesto de la Rusia zarista, las asignaciones estatales para las obras de tipo cultural no llegaban más que a ¡120.000.000! de rublos, el Estado Soviético, en el año 1938, destinó para este fin la fabulosa suma de 35.202.500.000 rublos, y tres años después, la había aumentado hasta 47.800.000.000. Mientras en 1914, el volumen total de los que estudiaban era de 8.701.000 personas, en 1939, bajo el Estado Soviético, el número de los estudiantes en toda clase de enseñanza, era de 47.442.100 personas. En las escuelas primarias y secundarias, en dicho año, el número de alumnos fué de 33.364.000 y en las superiores, que en 1914 era de 124.700, en 1939 alcanzó a 657.000. El número de bibliotecas en toda la U.R.S.S. pasaban en 1939 de 70.000 y el volumen de libros existentes en las mismas, de 126.600.000. Además, funcionaban ya 95.600 clubs de carácter cultural-social, y la tirada de ejemplares de periódicos ascendía a 7.092.400.000 al año. Los grandiosos esfuerzos y los resultados obtenidos por el Estado Soviético en este terreno, se pueden ver en el siguiente cuadro, sobre el total de la intelectualidad soviética en 1938:

Dirigentes de empresas, instructores de las secciones de fábrica, koljoses y sovjoses.	1.751.000
---	-----------

Ingenieros y Arquitectos.	250.000
Personal técnico auxiliar.	810.000
Agrónomos.	80.000
Otro personal agrotécnico.	96.000
Trabajadores de la ciencia.	80.000
Maestros de Escuela.	969.000
Trabajadores de la educación y la cultura (periodistas, bibliotecarios, administradores de los clubs).	297.000
Trabajadores del Arte.	159.000
Médicos.	132.000
Personal médico-auxiliar.	382.000
Peritos en la economía, especialistas en estadística.	822.000
Tenedores de libros, contables.	1.617.000
Funcionarios judiciales (jueces, fiscales, etc.).	46.000
Estudiantes universitarios.	550.000
Otros sectores intelectuales (incluidos los militares).	1.550.000
Total.	9.591.000

Y esto sin contar a una gran cantidad de obreros de la industria soviética, que poseen una instrucción técnica secundaria, para el trabajo especializado en las empresas.

Los éxitos en el campo cultural crecen impetuosamente de año en año. Durante 1938, el volumen de los especialistas graduados en las escuelas soviéticas, fué el siguiente:

Ingenieros de la industria y la edificación.	25.200
Ingenieros del Transporte y Comunicaciones.	6.100
Ingenieros de maquinaria agrícola, agrónomos, veterinarios y zootécnicos.	10.600
Economistas y juristas.	5.700
Profesores de escuelas secundarias, universidades obreras, industriales y otras, incluyendo las artes.	35.700
Médicos, farmacéuticos y profesores de cultura física.	13.600
Otros.	9.800
Total en un año.	106.700

El ritmo en la educación de los ciudadanos no se detiene ni un solo momento. En 1941 entraron en las industrias 794.000 jóvenes obreros calificados, procedentes de las escuelas industriales y profesionales, mientras en el mismo período ingresaban en las escuelas industriales 537.000, además de otros 350.000 en las escuelas profesionales y ferroviarias.

Como dato característico conviene citar el siguiente: en 1914, el número de maestros de escuela que existían en la Rusia de los zares, era de 180.438, mientras que en 1938, como se señala anteriormente, asciende a la cifra fantástica de ¡969.000!

En virtud de este esfuerzo gigantesco, la Unión Soviética cuenta hoy con una poderosa y nueva intelectualidad, que domina seriamente los conocimientos del saber humano en todas sus manifestaciones, una intelectualidad socialista educada en el espíritu de la fidelidad más entrañable al Estado de Lenin. Antes, en la vieja Rusia, la

carencia de intelectuales técnicos, de ingenieros y arquitectos, de especialistas de las más importantes ramas industriales y agrícolas, era evidente. La mayoría de los que existían eran de procedencia extranjera, y tanto éstos como los pocos que había del país estaban al servicio de intereses hostiles al pueblo, al servicio de los explotadores y opresores. La extracción social de aquellos intelectuales, era de origen aristocrático, capitalista y pequeño burgués igual que los jefes del Ejército, y los dirigentes del Estado. Hoy, toda la nueva intelectualidad soviética, forjada en la devoción al Estado Soviético, es de extracción obrera, campesina y de antiguos intelectuales fieles al pueblo, está fundida enteramente con los obreros y campesinos, y sirve con entusiasmo ilimitado los mismos intereses que sus hermanos los trabajadores industriales y de los koljoses: los intereses del Estado Soviético, que son los suyos. **LA SUBLIME ASPIRACION DE LENIN Y STALIN, DE HACER DE CADA CIUDADANO DE LA U.R.S.S. UN INTELLECTUAL SOCIALISTA, ESTA PLENAMENTE EN MARCHA.**

Tales son algunos de los portentosos resultados obtenidos en el terreno del bienestar material y cultural, por los felices ciudadanos de la U.R.S.S., bajo la guía del poderoso Estado Soviético.

El Estado Soviético se vigorizó por lo tanto en todos los órdenes. Se fortaleció el sistema socialista en todos los campos de la economía, la industria soviética y la agricultura koljosiana siguieron una ruta de progreso ascendente, la situación material de los trabajadores adquirió un mejoramiento grandioso, la cultura y las actividades políticas de las grandes masas crecieron de forma gigantesca, la unidad moral y política del país, la fraternidad entre todos los pueblos de la U.R.S.S. adquirió una fuerza maravillosa. Y fruto de todo ello, surgió el nuevo espíritu patriótico, el patriotismo soviético. Todo esto condujo a un fortalecimiento sin igual del Estado Soviético que ya el camarada Stalin proclamaba de este modo en el 18 Congreso del Partido Comunista (bolchevique):

"Tenemos una estabilidad completa de la situación interior y una solidez tal del poder en el país, que bien puede envidiarla cualquier gobierno del mundo".



Al cumplirse los 19 años de su muerte, el Estado fundado por Lenin, está empeñado en una guerra a muerte contra los peores verdugos de la humanidad, la banda de caníbales hitlerianos, que atacaron cobarde y ruinmente a la patria soviética. Pero a pesar del artero ataque del 22 de Junio de 1941, las hordas nazis tropezaron con la muralla de acero del Estado forjado por Lenin. En esta prueba, hecha sobre torrentes de sangre, el Estado Soviético no sólo no se desplomó, como "pretendían" los salteadores germanos, o como "vaticinaban" otros elementos, sino que, por el contrario, en el curso de esta gran guerra patria, el Estado Soviético, firme y unido como una roca en torno a Stalin, se ha robustecido aún más. El Estado de Lenin ha evidenciado su solidez, su unidad granítica; ha demostrado que las bandas de ladrones y asesinos hitlerianos, no sólo no podrán poner de rodillas al país soviético, sino que serán el Estado Soviético y los otros Estados aliados de él, quienes harán añicos el ominoso Estado hitleriano, ese régimen odioso, esclavizador, opresor de pueblos. Las batallas que se están desarrollando en el frente oriental, donde el Ejército del Estado Soviético aniquila y persigue en importantes porciones de su territorio al Ejército de bandidos alemanes, es una buena demostración de ello.

¿A qué se debe esta victoriosa lucha que libra el Estado Soviético, lucha que el Estado Soviético se vió obligado a sostener, esta lucha que levanta montañas de entusiasmo, de adhesión en millones de seres de todas las clases y de todas las creencias en el mundo entero, en favor de la Unión Soviética, del Estado Soviético? Hay quienes dicen, que el heroísmo, la combatividad que está demostrando el pueblo soviético, no es más que el reflejo de la reacción histórica del pueblo ruso y de los pueblos eslavos, contra los invasores de su país. Es evidente que el pueblo soviético es el heredero genuino de las mejores tradiciones de lucha de sus antepasados. Pero no lo es menos asimismo que esa es la parte menos importante del por qué el Estado Soviético, con su ejemplo, es hoy la vanguardia del mundo en la lucha por extirpar de la tierra la planta maldita del fascismo. Sería falso considerar que el patriotismo de que están dando pruebas los hombres soviéticos, no es más que la reproducción del clásico patriotismo ruso. No. Este patriotismo es el patriotismo "soviético", el patriotismo de la nueva sociedad, el patriotismo que nace de saberse dueños de sus destinos, de saber lo que se defiende, de saber que el triunfo del enemigo sería la vuelta al horrible y odioso pasado; el patriotismo del nuevo tipo de hombre que el Estado Soviético ha formado, del hombre intrépido, refractario a todo pánico, fiel hasta la muerte a su patria, el hombre de tipo leninista-stalinista, capaz de batirse hasta el más alto sacrificio por su Estado Soviético, por la causa de la humanidad avanzada y progresiva. ¿Puede haber comparación alguna entre el patriotismo y el heroísmo que éste engendra en los hombres soviéticos, dueños de sus destinos, y el de los hijos de la antigua Rusia, atrasada e inculta, la Rusia de la miseria, la explotación y la opresión nacional?



El este 19o. aniversario, la bandera de Lenin flamea al viento, en los campos de batalla y en la retaguardia, empuñada por el glorioso pueblo del maestro y guía, defendiendo la más preciada creación de Lenin: el Estado Soviético. Pero el espíritu leninista, late también fuertemente en todos los países, en la clase obrera, en los trabajadores, en los campesinos, en millones de seres progresivos. El espíritu del gran Lenin, está encarnado en el combate heroico que sostienen los pueblos sojuzgados; vibra en el corazón de los hombres que empuñan las armas en todos los frentes, para clavarlas en el corazón del fascismo sanguinario. **ESTE ESPIRITU ES EL DE LA LUCHA POR UNA HUMANIDAD SIN FASCISMO, SIN GUERRA, SIN OPRESION; ES EL ESPIRITU DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD, POR EL BIENESTAR, POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL; ES EL ESPIRITU DEL COMBATE POR UNA VERDADERA DEMOCRACIA, DONDE LOS PUEBLOS JUEGUEN EL PAPEL ACTIVO Y TRASCENDENTAL QUE LES CORRESPONDE.**

En esta lucha gigantesca por salvar al mundo de la barbarie fascista, al frente de todas fuerzas de la humanidad progresiva, marcha el Estado más fuerte, más democrático, el Estado que fundó Lenin, guiado por el cerebro genial y la mano de acero de su mejor discípulo, de su mejor hermano, de su mejor amigo, de José Stalin!



G. ALEXANDROV

LENIN SOBRE LA DIALECTICA Y LA POLITICA MARXISTAS

Los 17 años que el P. C. —b— de la URSS ha vivido sin Lenin han sido una confirmación plena y profunda de la absoluta verdad de la doctrina leninista.

Los 17 años transcurridos son la prueba clarísima del carácter rigurosamente científico y revolucionario de la profunda certeza, de la verdad de la política del P. C. —b—. Estos años han dado un nuevo triunfo a la dialéctica marxista, fundamento teórico de la política del P. C. —b—. Esto es natural. Se pueden conocer las leyes del desarrollo de la sociedad cuando se aplica la dialéctica materialista a la vida social; los conocimientos sobre la sociedad son exactos, verídicos. Y el Partido marxista leninista, a diferencia de todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses, no se guía en su actuación por ningún motivo casual, sino por las leyes del desarrollo de la sociedad y por las consecuencias prácticas que se deducen de estas leyes, para la estrategia, la táctica y la política del partido.

Veamos por ejemplo, lo que escribió Lenin subrayando el punto central de todas las ideas que Marx y Engels exponen en su correspondencia y considerando que estas ideas podían definirse en una sola palabra: dialéctica: "La aplicación de la dialéctica materialista a un nuevo estudio de toda la economía política desde su base, a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía, a la política y a la táctica de la clase obrera, es lo que interesa más que nada a Marx y Engels, he aquí el terreno al que aportan lo más esencial y nuevo, he aquí en qué consiste su genial paso hacia adelante en la historia del pensamiento revolucionario". (Lenin, Obras Completas, t. XVII pág. 30 ed. rusa).

Entre la dialéctica marxista y la política científica del partido revolucionario, existe una indisoluble unidad orgánica.

¿Qué es lo que debe entenderse por política?

Lenin y Stalin han dicho siempre que la política es la lucha entre las clases, que la política proletaria es la actitud del proletariado ante las clases en lucha, la lucha del proletariado por su liberación, contra la burguesía de todo el mundo. Pero los objetivos de la lucha del proletariado, su gran misión histórica se realizan por la dirección del Partido marxista-leninista. Por ello es natural que las tendencias y los medios de acción la estrategia y la táctica del P. B. representen y expresan la política de la clase obrera. Por cuanto la política de nuestro partido expresa las más sagradas aspiraciones, los más caros ideales de la inmensa mayoría de la población trabajadora de la tierra, por cuanto transforma revolucionariamente en un sentido comunista, toda la vida social de nuestro país, esta política, según Lenin ha dicho más de una vez, tiene que ser calculada, tomando como factores a millones y decenas de millones de hombres, tiene que considerar las relaciones recíprocas entre clases y pueblos y no sólo entre personas aisladas. "...La política empieza en los millones; no en los millares, sino en los millones empieza la política seria". (Lenin obras completas t. XXII pág. 479 ed. rusa).

Esta concepción de la política se deduce del principio básico marxista de que la

historia de la sociedad es ante todo, la historia de las masas trabajadoras, de su vida, de su lucha, de su creación revolucionaria, del principio de que los millones de hombres de las masas trabajadoras son quienes deciden principalmente la suerte de pueblos y estados, que los trabajadores, que producen todas las riquezas de la sociedad, son los creadores auténticos de la vida social.

Esto explica por qué la dialéctica marxista para definir la línea del desarrollo político, exige un análisis científico de las relaciones recíprocas entre todas las fuerzas efectivamente serias, entre todos los ejércitos de millones de hombres que pueden ejercer alguna influencia sobre el desarrollo del proceso histórico. Esto explica por qué los bolcheviques tienen que conocer las leyes, la lógica de la lucha política, tienen que saber influir sobre ella, imprimir al proceso político una dirección que corresponda a los intereses de los trabajadores. Esto explica también por qué Lenin y Stalin a lo largo de toda la historia del Partido, han condenado siempre enérgicamente al subjetivismo y la arbitrariedad, la escolástica, el utopismo y el dogmatismo en política, porque todo ello contradice fundamentalmente la lógica marxista, la dialéctica revolucionaria. La dialéctica, según Lenin subrayó multitud de veces, exige que se tengan en cuenta del modo más exacto, susceptible de comparación objetiva, las relaciones que las clases guardan entre sí y las particularidades concretas de cada momento histórico. Los bolcheviques han sido siempre fieles a esta exigencia, que es indiscutiblemente obligatoria desde el punto de vista de toda fundamentación científica de la política.

Una de las diferencias fundamentales entre la política científica y la política basada en la utopía, en una ilusión sin base real, se establece por la cualidad que tiene la política de ser objetivamente comprobable. En su artículo "Dos Utopías" Lenin definió la utopía como una fantasía, una invención, un cuento, una aspiración que no puede realizarse de ninguna manera ni en la actualidad ni en el porvenir. Tal aspiración no se apoya en fuerzas sociales ni se halla afianzada por el crecimiento, por el desarrollo de fuerzas políticas, de clase. La política del P. C. —b— despierta a la vida nuevas fuerzas revolucionarias, las organiza, las fortalece y desarrolla, y ella misma se basa en su crecimiento y en su desarrollo. Esta política no sólo puede comprobarse objetivamente, sino que su verdad histórica, su certeza, se comprueba virtualmente de hora en hora y se confirma en el mismo desarrollo de la sociedad, en la lucha de masas formadas por millones de hombres.

La política científica del partido marxista-leninista, se basa en una consideración exacta del desarrollo histórico efectivo de la lucha de las clases sociales y, por ello, exige que se tengan en cuenta de un modo omnilateral todos los más y los menos de la lucha venidera y que se proceda sin apresuramiento al resolver los complejos problemas del desarrollo político.

Vladimir Ilich, hablando de la enorme experiencia adquirida por nuestro partido, dijo que "indudablemente hemos aprendido la política. Ahí no hay modo de hacernos tropezar, tenemos una base". Subrayando que la política es una ciencia y un arte que no cae del cielo, ni se otorga gratis, y que el proletariado, si quiere vencer a la burguesía, tiene que crear sus "políticos de clase", proletarios, y conseguir que no sean inferiores a los políticos de la burguesía. De ello ha hablado también más de una vez el camarada Stalin, exhortando a los cuadros de nuestro partido y del Estado a estudiar en toda su profundidad las leyes de la vida social, las leyes de la construcción del socialismo, para orientarse acertadamente en la política interior y exterior del Partido.

Lenin y Stalin han subrayado insistentemente la importancia del principio de la lógica dialéctica que se refiere al carácter concreto de la verdad. No hay verdades abstractas, la verdad es siempre concreta.

Conocimiento concreto es sólo el conocimiento verdaderamente científico y omnila-

por lo que
la obra

teral, que considera los objetos, los fenómenos, en su desarrollo dialéctico, siempre contradictorio.

Lenin subrayó la gran trascendencia de éste aspecto de la dialéctica marxista para la política y la táctica de nuestro Partido. Enseñó que, estudiando en todos sus aspectos la lucha de clases sociales en el pasado y en el presente y conociendo exactamente tanto la línea general del desarrollo histórico como todas las particularidades de cada uno de los momentos históricos actuales, asimilando los fenómenos sociales que nos son contemporáneos en toda su complejidad y penetrando en su profunda conexión interna, tenemos una posibilidad real de valorar de un modo claro y sereno no sólo nuestras propias fuerzas, sino también las fuerzas de nuestros adversarios, podemos asimilar toda la riqueza de formas de la lucha de clases. Si conocemos de un modo profundo, marxista, las leyes y las condiciones del desarrollo de la realidad histórica, tenemos una posibilidad real de trazar una táctica de lucha, la única cierta, absolutamente de principios y, al mismo tiempo, flexible, fundada en la firme base de la realidad histórica. Y se sabe cuántas veces en la historia de la lucha de las clases sociales el éxito de un partido revolucionario en su lucha dependió de lo flexible de su táctica, de lo flexible de su actuación, de lo contundente de sus golpes. Lenin dijo que solo el Partido bolchevique había alcanzado "una flexibilidad sin precedentes que le permitía, en cualquier momento, reagrupar sus filas y concentrar a centenares de miles de sus miembros en cualquier gran trabajo, sin sembrar ninguna confusión en su seno". El conocimiento marxista de la vida social proporciona una ventaja enorme al partido revolucionario, le permite aprovechar todas las posibilidades reales de victoria. La Historia demuestra que diversas clases sociales han tenido muchas posibilidades de éxito en su lucha. Pero, como es sabido, hay una gran diferencia entre las posibilidades y la utilización de estas posibilidades. El camarada Stalin ha observado que, en la historia de los Estados, ha habido casos en que, existiendo posibilidades de triunfo, estas posibilidades se perdieron, en que los dirigentes no supieron utilizarlas debidamente a consecuencia de lo cual no faltaron casos en que, en lugar de un triunfo, se produjo una derrota. Solo la concepción materialista de la historia plantea en el terreno científico la cuestión de la utilización por la clase obrera de todas las posibilidades reales de conseguir el triunfo.

Tan sólo un conocimiento omnilateral de la situación creada suministra al partido datos exactos para saber si es imprescindible llevar al combate determinadas fuerzas sociales, descubre el camino por el cual consigue el Partido la victoria. Por esto, para no equivocarse en política y no convertirse en vacíos soñadores, dijo el camarada Stalin —el partido del proletariado no debe arrancar en su actuación de los abstractos "principios de la razón humana" sino de las condiciones concretas de la vida material de la sociedad como un factor decisivo del desarrollo social, no debe partir de los buenos deseos de los "grandes hombres" sino de las necesidades reales del desarrollo de la vida material de la sociedad.

Por ser revolucionariamente consecuente, justa, concreta la política del Partido Bolchevique y del Gobierno Soviético, es una política asequible, próxima y querida para la clase obrera, para los campesinos trabajadores y para los intelectuales. En su discurso sobre las "tareas de los dirigentes de la industria" el camarada Stalin ha dicho que no hay en el mundo poder alguno que goce del apoyo de los obreros y los campesinos más que el Poder Soviético.

En política interior y exterior el P. C. —b— ha obtenido enormes triunfos porque ha aplicado inflexible y consecuentemente las ideas leninistas, porque las ha desarrollado.

Citemos un ejemplo: en 1940 el CC del P. C. de la URSS y el gobierno soviético

han adoptado y llevado a la práctica una serie de medidas sobre la industria socialista. "Sobre el paso a la jornada de 8 horas y a la semana de 7 días y sobre la prohibición para obreros y empleados de abandonar voluntariamente el trabajo en empresas e instituciones". "Sobre las responsabilidades por la producción de mala calidad o incompleta, así como por el incumplimiento del "standard" obligatorio para las empresas industriales". "Sobre las reservas estatales de trabajo en la U.R.S.S." "Sobre el traslado obligatorio de ingenieros, técnicos, maestros, empleados y obreros calificados de una empresa y organismos a otros", etc. Estos acuerdos tienen por objeto consolidar el socialismo y hacer más rápido su desarrollo, establecen una disciplina, un régimen revolucionario más firme en nuestras fábricas, talleres y oficinas, dan mayor organización, más productividad a nuestro trabajo, aspiran a fomentar la riqueza material de la sociedad socialista y reforzar su capacidad defensiva, forman y fomentan en nuestro pueblo el grado de cultura de la producción que es necesario para el socialismo, elevan el nivel de la civilización de nuestro pueblo; así se enlazan indisolublemente en la vida, formando un todo único, la política y la economía.

De lo que se deduce que, gracias a su política, el Partido de Lenin y Stalin dirige el desarrollo progresivo, ascendente, gradual de la sociedad soviética hacia el comunismo.

Junto a su justeza, junto a su verdad histórica, igualmente caracteriza a la política leninista del Partido Bolchevique, su claridad, su exactitud, el hecho de que los principios de esta política, su táctica, las consignas estratégicas del Partido son perfectamente comprensibles para todas las masas trabajadoras.

Los ideólogos, los hombres de Estado, los diplomáticos de las clases explotadoras, han procurado siempre que su política fuera inaccesible, oscura, para las grandes masas. Ocultan sus verdaderas convicciones, sus principios, silencian sus verdaderos fines, mienten en cada viraje serio de los acontecimientos históricos, temiendo que el pueblo se aparte de ellos, temiendo perder terreno para mantener su dominio, para continuar explotando a los trabajadores.

La política de principios leninistas, del Partido Bolchevique no parte de intereses particulares, temporales, únicamente provisionales, de las masas trabajadoras, sino de sus intereses generales y duraderos, de los objetivos de su lucha, de las tareas del triunfo completo del comunismo en todos los sectores de la vida social. Recuérdese por ejemplo la política del Partido científicamente fundamentada por Lenin y Stalin sobre la industrialización del país. Ahora cuando esta política ha sido brillantemente realizada cuando ha triunfado de un modo pleno y omnilateral, toda persona a quien no cieguen los prejuicios ve, con plena evidencia, que sólo la política leninista-stalinista del P. C.—b— orientada hacia la creación en la URSS de una industria moderna, poderosa, desarrollada, independiente de los países capitalistas, podía asegurar y, efectivamente, ha asegurado la construcción de la sociedad socialista en el país. ¡Y qué encarnizada lucha ha tenido que sostener el partido para llevar a la práctica esta política efectivamente de principios, esta política clara, la única históricamente justa, la política de industrialización de la URSS! Los enemigos contra el Partido proponían "bienios", exigían que se disminuyera el ritmo de la construcción industrial, querían apartar al Partido, al país, del camino de la industrialización, aconsejando que se desarrollara la economía de los "kulaks" ("enriqueceos") luchando para hacer de la URSS un apéndice de la economía capitalista extranjera ("plan Dawes"). Todo ello tenía un solo fondo y un solo fin: la restauración del capitalismo en la URSS.

El Partido rechazó y deshizo estas proposiciones y planes traidores. La dirigía en tal sentido, una indicación de Lenin y Stalin, una política clara de principios que tenga

por objeto reforzar la potencia política y económica de la URSS, desarrollar su independencia económica, es la única política revolucionaria. Sólo ella expresa el carácter históricamente progresivo del desarrollo social, sólo ella puede contar con una victoria efectiva y completa. Sólo semejante política puede atraer de un modo efectivo y duradero hacia el P. B. la simpatía y la plena confianza de las masas trabajadoras.

Las elecciones a diputados del Soviet Supremo de la URSS, recientemente celebradas en la R.S.S. de Moldavia en las regiones Ismailsk y Czernowitz de la RSS de Ucrania, y en las RSS de Lituania, Letonia y Estonia, han sido clara expresión de confianza plena e incondicional, de inmenso agradecimiento y amor de los trabajadores al gran Partido de Lenin y Stalin. En estas Repúblicas y regiones ha votado en las elecciones al Soviet de la URSS el 96.56% de los electores y en las elecciones al Soviet de las Nacionalidades el 96.46%. El 97.77% de los primeros y el 97.59% de los segundos han votado por la candidatura del bloque de comunistas y sin partido.

Lenin indicó que la dialéctica marxista exige un conocimiento claro y exacto de los fenómenos sociales, de la lucha política. Si no se cumple esta exigencia de la dialéctica marxista, toda frase general, en política, privada de base en un análisis concreto de la situación conduce a justificar sofismas, a justificar toda clase de errores en política. Una frase general permite rehuir la respuesta directa a cualquier pregunta que hace la vida, razonar con sofismas sobre lo que se quiere hacer pasar por diversas posibilidades de solución de un problema: si y no, es posible así, de ese modo sería deseable. En cambio, la investigación concreta de las condiciones históricas, excluye todas las frases generales, todas las evasivas sofísticas. Esta investigación muestra exactamente el carácter de la lucha que se desarrolla y la fisonomía de cada uno de los partidos y clases en la lucha, hace que objetivamente a través de la misma vida, se pueda comprobar la política y la táctica de los partidos, llama a la clase revolucionaria a la acción, a la lucha. La lucha, como toda la vida, está determinada por su misma naturaleza, a pesar de su carácter variable, a pesar de su desarrollo.

Lenin enseña que el mundo, contradictorio, en eterno desarrollo, está determinado de una vez, que las cualidades de todos los fenómenos, objetos y acontecimientos son en cierto modo, estables, definidas, claras, que en todo lo relativo hay algo absoluto, que el hombre no podría actuar, es más, ni siquiera podría existir si el mundo no fuera relativamente estable y definido. El camarada Stalin ha dicho también que "la lógica de las cosas se ajusta rigurosamente a los principios por su naturaleza, y no sufre amalgamas".

El P. C.—b— basándose en la dialéctica marxista, partiendo de la misma vida, exige que la teoría, la política y la actuación práctica, sean absolutamente claras y definidas.

Los dirigentes de nuestro Partido, Lenin y Stalin han tenido que intervenir más de una vez contra los traidores trotskistas, mencheviques, que intentaban sembrar, en las filas de la clase obrera, la incertidumbre y la falta de claridad, desfigurar la trayectoria del proceso histórico objetivo, apartar el movimiento obrero del camino de lucha por la revolución comunista, por la dictadura del proletariado. Tales intentos han sido siempre rechazados debidamente por nuestro partido. Lenin y Stalin oponen claramente las consignas rotundas y definidas de los bolcheviques al dogmatismo y a la sofística propios de todo oportunismo.

Lenin y Stalin enseñan que la dialéctica marxista aplicada al conocimiento de la vida social, convierte el conocimiento de la sociedad en una ciencia justa y exacta, que permite al P. C. —b— utilizar sus conclusiones para levantar sobre ellas su política y su táctica.

Prosiguiendo el desarrollo de las ideas de Lenin, Stalin ha descubierto el profun-

ésimo nexo que existe entre la filosofía marxista y la política bolchevique. Stalin ha demostrado que, puesto que el mundo está en constante movimiento y desarrollo, puesto que la muerte de lo viejo y el incremento de lo nuevo es ley inmutable de su desarrollo, está claro que en la vida social, en la lucha política, hay que orientarse hacia los sectores de la sociedad que están en desarrollo, que tienen un porvenir, aún cuando en el momento actual no constituyan una fuerza predominante. El camarada Stalin cita este ejemplo: en la década del 80 del siglo pasado, el proletariado constituía en Rusia una minoría insignificante, en comparación con los campesinos individuales, que formaban la inmensa mayoría de la población. Pero el proletariado se estaba desarrollando como clase, mientras que los campesinos, como clase, se disgregaban. Precisamente por esto, porque el proletariado se estaba desarrollando como clase, los marxistas se orientaron hacia él. Y no se equivocaron, pues, como es sabido, el proletariado se convirtió, andando el tiempo, de una fuerza insignificante en una fuerza histórica y política de primer orden.

Esta idea leninista-staliniana sirve de base a la política del P. C. —b—.

Así, por ejemplo, en 1934, no había aun stajanovistas en la URSS. En 1935 surgieron las condiciones adecuadas para su aparición, para que se iniciara un amplio movimiento por una productividad elevada del trabajo, típica del socialismo. Este movimiento comenzó por el abnegado trabajo de algunos obreros de vanguardia, que respondieron, con entusiasmo, a un llamamiento del camarada Stalin en el sentido de aprovechar a fondo nuestra técnica avanzada. El 30 de agosto de 1935, Stajanov batió su "récord" siguiéndole, en otras industrias Busyguin, Smetanin, Vinogradov, Krivonoj, Gudov, y otros muchos. El Partido y el camarada Stalin supieron ver que el movimiento stajanovista tenía un gran porvenir. Era lo que expresaba mejor la esencia del socialismo, una productividad del trabajo más elevada que la productividad capitalista. Fomentando firmemente el desarrollo del movimiento stajanovista en el país, apoyándose en él, y en su labor de dirección de la construcción del comunismo, ha conseguido el Partido resultados magníficos: el 1.º de octubre de 1940 había ya un 43,6% de obreros stajanovistas en las fábricas de construcción de maquinaria pesada, 43,4% en la industria del cok y derivados; un 52,7% en las refinerías de petróleo, un 42,8% en la industria del automóvil, y un 47,7% en las fábricas de electricidad. Lo mismo sucede, aproximadamente, en las demás ramas de la industria.

El Partido se orientó aquí hacia un movimiento que se desarrollaba rápidamente, que tenía un porvenir, aunque en el momento de su aparición no constituyera una fuerza predominante.

De este modo se confirma en la práctica, en la vida, la profunda verdad histórica de uno de los principios fundamentales del marxismo: "Para no equivocarse en política, hay que mirar hacia adelante, y no hacia atrás" (Stalin).

A esta importantísima conclusión del materialismo dialéctico está organizadamente ligada la concepción marxista del proceso histórico como desarrollo de la humanidad, desarrollo incontenible, triunfante, gradual, progresivo. A ella va unida, no sólo la concepción científica del pasado y del presente, sino el descubrimiento del camino que conduce al porvenir. De ahí que esta conclusión sea una de las bases fundamentales de la teoría marxista-leninista.

¿De dónde extraen la clase obrera y su Partido esta convicción en el triunfo de lo vital, de lo progresivo, en la inevitabilidad de la realización del comunismo?

Lenin y Stalin han demostrado que el bolchevismo no acepta la fe en el destino, en un hado peculiar, que no acepta la concepción fatalista de la historia, según la cual el hombre es ciego, carece de libertad y de fuerzas para emprender algo con objeto



de poner término a la esclavitud burguesa, con objeto de crear una nueva vida.

Cuando el escritor alemán Emil Ludwig preguntó en una conversación a Stalin: "Usted se ha visto expuesto más de una vez a riesgos y peligros, ha sido usted perseguido, ha tomado Ud. parte en combates, muchos de sus amigos íntimos han perecido, usted se ha salvado. ¿Cómo se lo explica Ud.? ¿Cree Ud. en la suerte?" Stalin le dió una clásica contestación marxista: "No, no creo. Los bolcheviques, los marxistas no creen en la suerte. La misma idea de destino, la idea de "Schichsal" es un prejuicio una tontería, vestigios de la mitología, como la mitología de los antiguos griegos, donde la diosa de la fortuna dirigía la suerte de los hombres... La "suerte" es algo que no está sujeto a leyes, algo místico. Yo no creo en lo místico". (J. Stalin, CONVERSACION CON EL ESCRITOR ALEMAN EMIL LUDWIG, págs. 13-14 ed. polt. del Estado, 1938).

El bolchevique es precisamente un revolucionario leninista-staliniano, porque, con toda su actividad, liquida las contradicciones y los obstáculos surgidos en el camino que lleva al triunfo del comunismo, porque contribuye al nacimiento de lo nuevo y a su triunfo sobre lo viejo. Nuestros jefes y maestros, han demostrado que sólo hombres poco inteligentes, políticamente indiferentes, pueden vivir como la hierba, sin pensar en el futuro, sin contribuir con todas sus fuerzas y toda su capacidad a que este futuro sea mejor, más alegre y más luminoso.

La concepción materialista marxista-leninista de la historia, descubre el cuadro general, la orientación, la dirección fundamental del proceso histórico, indica claramente su tendencia y proporciona así al P. C. -b- una magnífica arma teórica, probada por una inmensa experiencia histórica en el juego de tumultuosos y frecuentes combates de clases, para preveer de un modo consecuentemente científico el desarrollo de la sociedad y, por tanto, para dirigir de una manera acertada la lucha de la clase obrera por el comunismo.

La historia demuestra que se extinguía rápidamente la fe en un porvenir luminoso, desaparecía el optimismo, los pronósticos eran puras ilusiones, hasta que las ideas del socialismo científico no se convirtieron en el patrimonio de la clase obrera, hasta que estas ideas científicas no han agrupado a los trabajadores bajo su bandera como resultado de la lucha del P. C.—b—.

Nuestro gran partido bolchevique aureoleado por la gloria de tres revoluciones, puede preveer también científicamente el proceso del desarrollo histórico de la sociedad porque expresa el porvenir de este desarrollo.

Así por ejemplo, la historia de la sociedad confirma plenamente la idea de Lenin de que, en definitiva, triunfa el régimen social que crea una mayor productividad del trabajo. Bajo la dirección de nuestro partido, los hombres soviéticos crean la productividad superior del trabajo que evidencia la superioridad decisiva del socialismo sobre el capitalismo.

La exigencia leninista —conocer la línea fundamental del futuro proceso histórico— tiene especial importancia, porque del conocimiento de las perspectivas de la lucha de clases, de la dirección del desarrollo social, depende que se pueda concentrar el golpe principal de todas las fuerzas revolucionarias contra el viejo mundo, la dirección fundamental y el carácter de la actuación del partido revolucionario, la seguridad de los millones de hombres de las masas trabajadoras de haber elegido el camino justo, su firmeza de voluntad en la lucha por su liberación. Una determinación exacta de la dirección que sigue la lucha de las clases sociales, permite no sólo conocer todas las perspectivas de lucha que son favorables a la clase revolucionaria y a su Partido, sino también contribuir a que surjan esas perspectivas, a crearlas y a utilizar prácticamente todas las posibilidades de victoria.

De lo dicho resulta claramente que el mismo desarrollo de la vida social, exige que los verdaderos revolucionarios, los marxistas-leninistas, los bolcheviques, contribuyan en la práctica con energía, con conciencia de su propósito, al movimiento progresivo y ascendente de la sociedad humana. Para aplicar prácticamente esta misión fundamental de verdaderos revolucionarios hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás, hay que ver claramente el sentido y las direcciones de la lucha entre las clases sociales, en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Así, por ejemplo, la disposición del gobierno "sobre las reservas estatales de la mano de obra en la URSS", que subraya lo imprescindible de asegurar a la industria socialista de la URSS una reserva permanente de la mano de obra calificada, prueba admirablemente la eficiencia, la sabia penetración de la política del Partido de Lenin y Stalin.

El camarada Stalin ha puesto de manifiesto que el automatismo con que los obreros calificados eran incorporados a la industria socialista, no sólo constituía una contradicción básica de los principios de la economía socialista, planificada, no sólo no podía satisfacer las exigencias cada vez más crecientes de cuadros de obreros calificados que siente la industria socialista, sino que incluso podía ejercer una influencia desastrosa en el desarrollo ascendente de la economía nacional de la U. R. S. S.

El CC del Partido y el Gobierno Soviético orientándose por la exigencia fundamental de la dialéctica marxista, mirar en política hacia adelante y no hacia atrás, han trazado un grandioso programa para preparar cuadros obreros calificados que aseguran el porvenir de nuestra industria, su constante desarrollo.

Este ejemplo muestra como, en su política, nuestro Partido tiene en cuenta las perspectivas de desarrollo de la economía nacional, como, para determinar las tareas prácticas de hoy, parte de los fines fundamentales del movimiento que lleva a la sociedad soviética hacia el comunismo.

El marxismo-leninismo enseña que el futuro, en la vida social, no está aislado, separado del presente. Entre el presente y el futuro no se alza ninguna muralla china, no hay ningún límite absoluto, no hay ningún aislamiento. No existe esta separación absoluta entre el presente y el futuro, porque el futuro de la humanidad se forja en el presente, porque precisamente de él extrae las posibilidades reales de su desarrollo, porque es engendrado por él. Todo el mundo sabe ahora que grandiosa importancia ha tenido, por ejemplo, el éxito con que se cumplió el primer Plan Quinquenal para consolidar y desarrollar la economía socialista en los años subsiguientes. Lo mismo se puede decir del año 1940; no sólo ha dado a la sociedad socialista un enorme aumento de su riqueza, no sólo ha incrementado considerablemente la productividad de todo el trabajo social y de la cultura de la producción, sino que, por ello mismo, ha sido un paso importante en el camino de la transición paulatina a través de la cual la URSS pase del socialismo al comunismo, ha dado mayor amplitud a las condiciones que harán del pueblo soviético el país más civilizado del mundo.

De ello resulta claramente que el mismo porvenir depende en gran parte del carácter del presente, de la relación de fuerzas sociales en la actualidad. Se comprende la gran responsabilidad de los hombres avanzados del presente ante las numerosas generaciones de la humanidad futura, pues el carácter de su vida depende en cierto modo de nuestra actuación.

Entendiendo así el desarrollo de la sociedad, podremos dirigir a millones de hombres las palabras de Shakespeare: "Vuestra mirada, penetrando en el sembrado de los tiempos, distinguirá al grano de las espigas del futuro".

Cuando se comprende de un modo marxista el nexo del presente con el futuro, apa-

rece también claro el camino de la lucha para la realización del futuro, para el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo, y esta concepción educa en el partido revolucionario la capacidad de trabajar en terrenos nuevos, por caminos siempre nuevos.

Los bolcheviques son adversarios consecuentes de todo lo que retrasa el desarrollo progresivo de la sociedad humana. En el siglo que lleva ya casi de existencia, el marxismo-leninismo, ha intervenido enérgicamente contra los representantes de la pseudociencia, de la pseudociencia, que en la vida sólo veían lo viejo, lo anquilosado, lo muerto, sin arriesgarse a descubrir en ella los brotes de lo venidero, de lo que triunfa, de lo que llama hacia adelante.

Los bolcheviques son hombres que han incluido en su concepción del mundo todo lo positivo, todo lo progresivo que la ciencia y la práctica han conquistado en las épocas sociales pasadas. Los bolcheviques fundan sus convicciones políticas, su programa, la táctica de su lucha en un conocimiento exacto, rigurosamente científico de las leyes del desarrollo social.

Los bolcheviques son verdaderos revolucionarios, que han dado a la humanidad avanzada contemporánea una auténtica consigna de combate: ¡Luchar por la renovación comunista del mundo!

Los miembros del gran Partido de Lenin-Stalin no son sólo hombres que rompen sin temor con el pasado y descubren teóricamente el grandioso camino que conduce al futuro, el camino que inspira a actos heroicos a decenas de millones de hombres, sino también hombres que crean prácticamente un mundo nuevo, que han llevado a 193 millones de hombres a la vida socialista.

¡Con más claridad aun que el pasado, confirmará el futuro la invencible justeza del admirable principio marxista: precisamente a la humanidad trabajadora, dirigida por consecuentes bolcheviques revolucionarios, que transformen de raíz todos los aspectos de la vida social, sobre principios socialistas, pertenece el futuro, tan clara, sabia y sagazmente descubierto por Lenin y Stalin!



(Publicado en Febrero de 1941)

SANTIAGO CARRILLO

LAS ENSEÑANZAS DE LENIN INSPIRAN A LOS COMUNISTAS EN LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO Y LA GUERRA HITLERIANA

Hace ahora 19 años de la muerte de la figura más grande de la Historia, del gigante del pensamiento revolucionario, del fundador del primer Estado Socialista del mundo, del jefe y maestro amado del proletariado mundial, Wladimir Illich Lenin.

La clase obrera y el pueblo español celebran este aniversario bajo el peso ominoso del régimen de Franco y Falange, de la opresión del rapaz y criminal imperialismo nazi. Paso a paso los lacayos falangistas tratan de hundir hasta el cuello a nuestro país en la guerra hitleriana. Cubren de oprobio al pueblo español, enviando a pelear contra la Unión Soviética, el Estado fundado por el gran Lenin, a los bandoleros de la División Azul. Condenan a los españoles al hambre atroz, para cebar con el pan que nos roban a las bestias mecanizadas del Ejército nazi. Tratan de sofocar por medio del terror sangriento la indignación y el odio incontenibles de las masas.

El pueblo español libra una lucha cada vez más enérgica contra la guerra hitleriana, contra el terror y el hambre, por la independencia patria y por la democracia. Los comunistas discípulos del gran Lenin, estamos a la vanguardia de esta lucha; nos esforzamos, los primeros, en forjar un fuerte movimiento de unión nacional, en acumular el máximo de fuerzas para derrotar al enemigo común de todos los españoles: Franco, y Falange, lacayos de Hitler.

Pero si los comunistas somos la vanguardia de esta lucha, si interpretamos fielmente los más profundos sentimientos de nuestra clase y de nuestro pueblo, se debe a que nuestro Partido se nutre de la teoría y la táctica del leninismo; a que los comunistas nos esforzamos por asimilar y ser fieles en nuestro trabajo y nuestra lucha a las enseñanzas de este gran gigante del pensamiento revolucionario, de este gran liberador de pueblos que fué Lenin.

Lenin, este genio, este águila de las montañas —como le denominó su mejor compañero de armas, y su continuador, el camarada Stalin— enriqueció el arsenal de lucha de la clase obrera y de los pueblos, de las masas oprimidas de la tierra, con su inmensa obra teórica y práctica. No sólo fué el más grande realizador de las teorías de Marx y de Engels, sino que las hizo avanzar portentosamente, partiendo del principio de que el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción, que se enriquece y se desarrolla con el conocimiento de la experiencia histórica y el desenvolvimiento de la lucha de la clase obrera. El leninismo ha alumbrado sobre la sexta parte de la tierra, un régimen nuevo, un nuevo tipo de democracia, la democracia proletaria el sistema que ha convertido en realidad los más audaces sueños de libertad albergados en el pecho de las masas oprimidas y desheredadas, y de los pueblos esclavizados. El gran Lenin no sólo barrió la basura oportunista, socialdemócrata, en el terreno de la teoría, desarrollando y completando la concepción marxista de la Revolución de los oprimidos, sino que la llevó a la práctica, fundando el Estado Soviético. Al hacer esto, Lenin prestó un incalcu-

lable servicio no solo a la clase obrera, sino a todos los pueblos oprimidos, a la Humanidad entera. El Estado que él fundó ha mostrado estar tan profundamente afinado en las masas del pueblo, tan compenetrado y ligado con estas; ser tan fiel servidor y representante de sus intereses; y por consiguiente, tan democrático, que se ha fortalecido y consolidado a través de pruebas que hubieran hundido a cualquier otro tipo de Estado. El papel decisivo que desempeña hoy la Unión Soviética en la guerra de liberación contra el nazismo, es una prueba irrefutable de la victoria del leninismo sobre todas las corrientes oportunistas en el seno del pueblo; pues el leninismo ha creado el gran Estado Soviético, con su valeroso Ejército Rojo —garantía para la salvación de la Humanidad—, mientras que el oportunismo pequeño burgués desarmó a las masas ante Hitler.

Las enseñanzas y la obra de Lenin iluminan hoy por el camino de la lucha liberadora a todos los pueblos oprimidos o amenazados por la tiranía nazi. Muestran también el camino a nuestro heroico pueblo, a nuestra valerosa y sufrida clase obrera. La bandera de Lenin ondea hoy sobre los bosques de bayonetas del Ejército Rojo; pero también bate sus pliegues al viento en las montañas de Eslovenia y Servia, en Francia, en Noruega, en nuestra España. Allá donde los obreros y los campesinos se hierguen para luchar contra los vándalos nazis, allá esta la bandera de Lenin, fundida entrañablemente con la bandera de la lucha por la liberación nacional.

EL EJEMPLO DE LENIN EMIGRADO Y DE LENIN MILITANTE ILEGAL

No es el objeto de este artículo hacer un examen general de la obra gigantesca de Lenin, sino destacar algunas de sus valiosas enseñanzas, con las que los comunistas y la clase obrera debemos armarnos para cumplir nuestro deber de enemigos irreductibles y de luchadores de vanguardia contra el nazismo, y el falangismo.

En primer término, los comunistas, y todos los que quieran jugar un papel al lado del pueblo, debemos tener en cuenta algunas características esenciales de Lenin, que se han convertido en cualidades propias de los bolcheviques. Una de las fuentes principales de la fuerza de Lenin era su profunda, íntima compenetración con el pueblo. Conocía y compartía los sufrimientos y los afanes del proletariado; estaba fundido con los hijos del trabajo y la miseria. Aprendía ávidamente en la vida y la experiencia de las masas, y tenía una fe poderosa en la fuerza y la energía inagotable de éstas.

Una buena parte de su vida de revolucionario la pasó Lenin en el destierro, perseguido por la reacción zarista. Sin embargo, desde la emigración a miles de kilómetros de Moscú, Lenin procedía como si se hallase junto a los obreros y los campesinos del entonces inmenso imperio de los zares. Se hallaba tan compenetrado con el pueblo, que a través de una carta, de un detalle recogido en una información, podía ver el fondo de los problemas de la lucha contra la autocracia y darles la solución justa y adecuada. Aunque físicamente se hallase en el destierro, su corazón y su cerebro se encontraban en Moscú, en Petersburgo, en las aldeas rusas. Lenin despreciaba las charlatanerías de los emigrados desocupados y alejados en cuerpo y alma de la lucha de su pueblo; desde su modesto hogar de exiliado vivía y trabajaba por y para el pueblo ruso. Porque procedía de este modo, Lenin con su clarividente y genial visión supo plantear los problemas y las soluciones decisivas en cada momento y pudo forjar, con la ayuda de Stalin y otros bolcheviques que trabajaban en el interior del país, el gran Partido Bolchevique.

Desde la emigración Lenin llevaba a cabo un trabajo agotador para organizar la lucha en Rusia. Editaba periódicos para el país, folletos, manifiestos; discutía con los de-

legados que llegaban a visitarle desde el interior; educaba y enviaba cuadros; organizaba contactos y ligazones; elaboraba la línea y las consignas justas y oportunas. También por esta causa el proletariado y el pueblo ruso, amaban entrañablemente a Lenin, le sentían tan próximo y tan cercano a ellos, a sus ansias de emancipación. Sabían que el gran jefe velaba por ellos.

El mismo coraje desplegó Lenin cuando tuvo que trabajar ilegalmente en el interior del país. Burlando a los policías zaristas que le perseguían como perros, Lenin dirigía el Partido, se reunía con los camaradas, organizaba el trabajo ilegal, montaba imprentas clandestinas, impulsaba las huelgas de los obreros por sus reivindicaciones; era un espolique para la lucha. Lenin tuvo que pasar por las pruebas de la prisión y el destierro en la inhospita Siberia, de donde no se solía volver. Pero Lenin no conocía el temor ni las vacilaciones. Una de sus características, que se han convertido también en patrimonio de los bolcheviques, era su enorme combatividad, su indomable espíritu de lucha, su insensibilidad al pánico. Lenin no toleraba a los débiles, a los cobardes, a los capituladores. Fustigaba implacablemente a los que vacilan en los momentos difíciles, a los que se apartan de la lucha, esperando tiempos más bonancibles; a los que no osan nadar en el tempestuoso mar de la lucha y se quedan cobardemente en la orilla esperando que amaine el temporal. Era implacable particularmente contra los traidores, contra los que como Trotsky, Kamenev, Zinovief, Bujarín y compañía, estaban al servicio de los imperialistas extranjeros, y más tarde del nazismo. En la lucha contra esta clase de gentes demostró una extraordinaria energía el gran jefe y conductor del proletariado.

Los comunistas tenemos que poner gran cuidado en asimilar estas características de Lenin y los bolcheviques. Inspirándonos en ellas hemos entregado todas nuestras energías a la lucha implacable contra los enemigos del pueblo español, los asesinos falangistas y sus amos nazis. Nosotros no hemos aceptado ni un solo minuto el papel de vencidos; hemos continuado y continuaremos la lucha en todas las circunstancias, sin permitirnos reposo alguno. La lucha por la liberación de las masas hambrientas y martirizadas de nuestro pueblo, contra la entrada en la guerra hitleriana, es nuestra razón de existencia. En la emigración, los comunistas, siguiendo el ejemplo de Lenin, se mantienen inmunes a la charlatanería y a la corrupción, y trabajan por y para España. En el interior del país, luchan sin temor, afrontando todo el rigor de la represión salvaje. Los comunistas nos esforzamos por transmitir a todos los obreros, a todo el pueblo este mismo espíritu, con el cual alcanzaremos la victoria sobre las pandillas asesinas de Falange. Gracias precisamente a que el ejemplo del gran Lenin, de su temple, de su odio y desprecio a los claudicantes y capituladores, es la estrella que guía a nuestro Partido, a los tres años de la derrota del pueblo español, en medio de una furiosa e interminable represión, el espíritu de lucha de nuestro pueblo se alza de nuevo; el afán de pelea enciende el pecho de los trabajadores y de todos los patriotas; se libran ya escaramuzas y batallas parciales. Pronto estas abrirán paso a grandes combates en los que la nación española unida, sacudirá el yugo de la infame opresión.

LA TEORIA Y TACTICA DEL LENINISMO SOBRE LA GUERRA

Como decimos antes, en el diecinueve aniversario de la muerte de Lenin, el pueblo español se encuentra bajo la terrible amenaza de ser hundido abiertamente en la guerra hitleriana. Los comunistas consideramos nuestro más sagrado deber encender una lucha sin cuartel para impedir la consumación de tal crimen. Al hacer esto nos inspi-

ramos en los más altos intereses patrióticos y populares. Nos inspiramos, asimismo, en la teoría y táctica del leninismo sobre las guerras.

El leninismo considera que hay dos clases de guerra:

a).—Las guerras justas, no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarle, o liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo o, finalmente, emancipar a las colonias y a los países dependientes del yugo de los imperialistas; y

b).—Las guerras injustas, anexionistas, que tienen como finalidad la anexión y esclavización de países y pueblos extranjeros.

Nosotros estamos contra la guerra hitleriana porque es el ejemplo más degradado y criminal de las guerras de anexión y esclavizamiento. Los criminales nazis y sus lacayos tratan de dominar y esclavizar al mundo entero, de exterminar a los pueblos no alemanes física, política y culturalmente. Varias veces, cuando aún no existía el nazismo, refiriéndose a los progenitores de éste, los grandes financieros alemanes y los terratenientes, el gran Lenin los señaló como los imperialistas "más rapaces" y "más feroces". Como un "ave de presa y de rapiña" en busca de botín. Como un "grupo de chacales" de "ferocidad inusitada" que "batieron el récord de ferocidad en sus represiones militares".

Bajo el régimen hitleriano, el imperialismo alemán ha superado sus propias marcas anteriores de salvajismo y ferocidad. "El Partido de los hitlerianos —ha dicho el camarada Stalin— es un Partido de imperialistas y, por añadidura, de los imperialistas más rapaces y bandidescos entre todos los imperialistas del mundo". "En realidad los fascistas alemanes no son nacionales, sino imperialistas que invaden a otros países, desangrándoles para enriquecer a los plutócratas y banqueros alemanes. Goering, cabecilla de los fascistas alemanes como es sabido, es uno de los principales banqueros y plutócratas, que explota decenas de fábricas. Hitler, Goebbels, Ribentrop, Himmler y otros gobernantes de la Alemania de hoy son perros de presa de los banqueros alemanes, que ponen los intereses de estos últimos por encima de todos los demás intereses. El Ejército alemán, en manos de estos señores, es un instrumento ciego, llamado a derramar su sangre y la sangre ajena, a destrozarse y a destrozarse a los demás, no en defensa de los intereses de Alemania, sino para enriquecer a los banqueros y plutócratas alemanes".

Esta definición del camarada Stalin sobre el carácter de la pandilla hitleriana, es bien significativa. El deber sagrado de todos los españoles, es impedir que Franco y Falange lleven a nuestro pueblo a morir en una guerra injusta por los banqueros y los plutócratas alemanes. El Partido Comunista, al levantar la bandera de lucha contra la guerra hitleriana, identifica el verdadero patriotismo español con la teoría y táctica del leninismo.

Hay gentes que habiendo perdido totalmente la confianza en las fuerzas del pueblo, se lanzan hacia el aventurerismo y la desesperación y dicen: "No hay que oponerse a la entrada de España en la guerra; lo que se debe hacer es dejar las manos libres a Franco y así luego podremos sublevar más fácilmente al pueblo". Incluso dicen que eso es más revolucionario. Algunos llegan hasta extrañarse de que nosotros, comunistas, leninistas, nos oponemos tan enérgicamente a que España sea hundida en la guerra hitleriana. "Se han vuelto pacifistas los comunistas?" preguntan. Al parecer olvidan que nada hay más ajeno y opuesto al leninismo que el aventurerismo político, que el extremismo verbal que generalmente encubren la impotencia y la falta de objetivos precisos en la lucha.

No nos hemos vuelto pacifistas. Lo que sucede es que tomamos muy en serio los intereses del pueblo y como Lenin, tenemos una gran confianza y fe en él. No somos partidarios de ayudar a los verdugos de España a llevar al pueblo a la catástrofe, con los ojos vendados, como un caballo de picador. Al pueblo hay que decirle siempre la verdad. Mostrarle el carácter de la guerra hitleriana y llevarle conscientemente a la lucha contra ella. Gracias a que nuestro Partido ha procedido así, Franco no ha podido vencer aún la oposición popular a la guerra, que crece incesantemente. Gracias a esta política, se crean las condiciones para encender una verdadera guerra nacional contra Franco Falange y sus amos nazis. La actitud "extremista" que comentamos lleva directamente a favorecer los planes del fascismo, a facilitar la entrada en la guerra, a desarmar al pueblo, a impedir su organización para la lucha. Ese sí que es pacifismo, en el peor sentido de la palabra; el pacifismo que tantas veces fustigó Lenin, que vendría a ayudar y a permitir la realización de los planes de guerra de los esclavizadores nazis.

Nosotros somos partidarios decididos de la guerra, ¿pero de que guerra?. De la guerra liberadora que libran la Unión Soviética y sus aliados, la guerra más justa que se conoce, puesto que tiene como fin la liberación de Europa y del mundo entero de las garras de los feroces agresores hitlerianos.

Somos partidarios de una verdadera guerra nacional de los españoles sostenida por el pueblo y por todos los patriotas, contra los nazis y sus lacayos falangistas. Y nos entregamos en cuerpo y alma a la tarea de organizarla y promoverla, porque sabemos que la salvación de España depende de desencadenar esta guerra patriótica, contra los tiranos y los verdugos fascistas. Estamos por desarrollar la lucha de las masas, las manifestaciones, las huelgas, el sabotaje, la defensa armada de las cosechas. Y por combinar esa lucha con la acción armada de los guerrilleros. Estamos por la creación de un gran frente nacional de lucha; por la ampliación y la unificación de las guerrillas para realizar acciones de lucha cada vez más importantes con el apoyo del pueblo.

Somos partidarios de la guerra de los españoles contra los opresores extranjeros nazis y los traidores falangistas. Esta es la clase de guerra que apoyaba Lenin. Pero aquí es donde fallan los que nos llaman pacifistas; cuando se trata de organizar y promover esta guerra, se les evapora el belicismo y no encuentran la posibilidad de luchar.

La guerra del pueblo español contra sus verdugos, es también la forma en que nosotros podemos dar una ayuda efectiva y real a la Unión Soviética y a las Naciones Unidas contra Hitler. Por eso los comunistas no decimos al pueblo español: "Espera, estate quieto hasta que te metan en la guerra de Hitler". Decimos por el contrario: "Levántate, lucha, pelea. Huye del cuartel con tus armas y vete a las guerrillas. Sabotea a los falangistas. Unete. Armate y lanzate al combate por la patria, por la democracia, por el pan". Así es como Lenin, el gran maestro de la revolución, nos ha enseñado a defender a nuestro pueblo contra el peligro de la guerra hitleriana.

EL INTERNACIONALISMO Y EL PATRIOTISMO DE LENIN

Lenin educó a la clase obrera en el internacionalismo proletario, en oposición al social-chauvinismo. Puso de relieve la absoluta identidad de intereses entre los obreros y los pueblos de todos los países, contra sus opresores. En su obra histórica "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", Lenin puso de manifiesto la trabazón internacional de los círculos más reaccionarios; y que a estos hay que oponer también un frente mundial de lucha. La guerra misma que libran hoy los pueblos libres contra el nazismo, es una confirmación de la profunda ligazón existente entre los intereses de

todos los pueblos. No hay ninguna causa más universal, que movilice con más fervor a millones de seres de todas las razas y todos los países, que la lucha contra la dominación del Eje fascista. Y sin embargo, no hay tampoco una causa más nacional que esta misma lucha, puesto que en ella se decide la existencia de las naciones como tales o su desaparición bajo la bota del imperialismo germano.

El internacionalismo proletario que practicamos los comunistas, siguiendo las enseñanzas de Lenin, como la alianza fraternal de los pueblos contra sus opresores fascistas, no está en contradicción, sino que es consubstancial con el más acendrado y limpio patriotismo. Los comunistas, somos verdaderos patriotas y estamos en la vanguardia de la lucha por la libertad nacional, por el desarrollo y el progreso de la nación. En cambio, los elementos parasitarios fascistas, son un tremendo obstáculo para el desarrollo nacional. En España han puesto a la nación bajo la dominación del imperialismo nazi, a pique de aniquilarla y destruirla. Otro tanto han hecho en Francia, en Checoslovaquia, en Bélgica, en toda la Europa oprimida. En Alemania, las criminales aventuras imperialistas del hitlerismo, han impedido el desarrollo histórico, progresivo de la nación alemana y han puesto a ésta en serio peligro; no hay duda que la nación alemana como tal está sufriendo y sufrirá aún, de un modo o de otro, las consecuencias de este período de dominación de los rapaces y devoradores nazis.

Frente a esta traición de los grupos fascistas a la patria; frente al falso lenguaje patriotero y chovinista, que encubre los hechos de traición nacional de los pandilleros fascistas, se alza la concepción leninista del patriotismo. Con cuanto orgullo proclamaba Lenin: "¿Podemos decir que el sentimiento de orgullo nacional nos sea ajeno a nosotros, proletarios conscientes, de nacionalidad gran rusa? ¡Claro que no!" "Nada nos duele más que ver y sentir los desafueros, la opresión, y el escarnio a que los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Tenemos el orgullo de que esas violencias hayan originado resistencia en nuestro medio, entre los grandes rusos, de que de ese medio haya destacado de entre ellos a un Radischev, a los decabristas, a los revolucionarios plebeyos de la década del 70..." "Y nosotros, obreros grandes rusos, penetrados del sentimiento de orgullo nacional, queremos a toda costa una gran Rusia, libre e independiente, autónoma, democrática, republicana, orgullosa, que base sus relaciones con sus vecinos en el principio humano de la igualdad y no en el principio servil de los privilegiados que denigra a una gran nación".

Este mismo hondo y ferviente patriotismo de Lenin se refleja en las magníficas palabras de su gran continuador Stalin, dirigidas al Ejército Rojo y a los pueblos soviéticos:

"De hoy en adelante nuestra tarea, la tarea de los pueblos de la U. R. S. S. la tarea de los combatientes, mandos y cuadros políticos de nuestro Ejército y de nuestra flota consistirá en exterminar, hasta que no quede uno, a todos los alemanes que como ocupantes han invadido el territorio de nuestra patria".

No es casual que el patriotismo soviético haya creado los ejemplos maravillosos que conocemos en la gran guerra de liberación contra el hitlerismo: Leningrado, Moscú, Stalingrado, Sebastopol, Odessa y la grandiosa contraofensiva que se desarrolla en estos momentos en el territorio soviético. Tampoco es casual que a la cabeza de los que luchan en el interior de Francia contra la ocupación alemana, estén los comunistas y haya un dirigente del Partido, Perí, que escribe momentos antes de ser fusilado "Muero para que Francia viva". Igualmente sucede en Yugoslavia, en toda Europa, en China; los comunistas, discípulos de Lenin, son los más irreductibles patriotas.

Del mismo modo, los comunistas españoles peleamos hoy a la vanguardia en esta

lucha por la salvación nacional. Mientras los fascistas, llenándose la boca de palabras sobre la grandeza de España, la venden a los extranjeros nazis por 30 dineros, nuestro Partido, fiel a la gran causa de Lenin y Stalin, que es tanto como ser fieles al pueblo y la nación española llama a todos los patriotas honrados a la lucha por la salvación de España.

LENIN Y LAS ALIANZAS

Cuando los comunistas llamamos a todos los patriotas honrados a unirse para la lucha, no faltan voces que nos reprochan esta política y nos tildan incluso de "oportunistas". Si no estuvieran en juego la libertad y el porvenir de nuestro pueblo, sería para reírse. ¿Qué nos aconsejan los que hacen tales críticas? Esperar. Esperar a que las Naciones Unidas den la libertad al pueblo español. No luchar. No organizar la acción de las masas. No exponernos a los golpes del enemigo. ¿No es este el peor, el único, el más podrido de los oportunismos?

Lenin no educó a los comunistas y a la clase obrera en el espíritu de la pasividad, de la capitulación, del abandono de la lucha. Lenin nos enseñó a no dar tregua al enemigo; a combatirle incesantemente, sin piedad. Y nos enseñó también el modo de hacerlo:

"Obtener la victoria —decía el gran jefe y maestro del proletariado— sobre un adversario más poderoso, únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando, **obligatoriamente**, con solicitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masa, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional".

La política de Unión Nacional es efectivamente un compromiso con las más amplias fuerzas entre las cuales hay incluso gentes que no tienen ninguna simpatía por los comunistas, que son en definitiva adversarios de nuestras ideas y nuestros fines. Pero, ¿cuál es el fin de la política de Unión Nacional? Salvar a España de la guerra hitleriana, devolverle la independencia, liberar a nuestro pueblo, reconquistar la democracia, hundir a Franco y Falange. Para este fin estamos dispuestos a marchar junto con todos los españoles patriotas, cualquiera que sean sus opiniones y creencias. Como decía Lenin "hay acuerdo y acuerdos". Y esta clase de acuerdo para la lucha no es solamente una necesidad; es una obligación cuando está en juego la vida de cientos de miles de españoles, de nuestro pueblo hambriento y desangrado. Lenin daba un ejemplo muy aleccionador a este respecto: "Cuando en febrero de 1918 las aves de tapina del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia desarmada, que había desmovilizado, confiándose en la solidaridad internacional del proletariado, antes de que hubiera madurado la revolución internacional, yo no vacilé ni un momento en "entenderme" con los monárquicos franceses".

Se trataba en este caso de un compromiso para salvar la Revolución. Era justo y necesario. Es cierto que hay compromisos cuya finalidad es deshonrosa. La historia política de nuestro país conoce algunos. Por ejemplo, el compromiso concertado entre los diversos participantes del golpe casadista para traicionar a la República y entregar inermes, a los pelotones de ejecución de Falange, a docenas y cientos de miles de españoles. Ese fue un acuerdo vergonzoso, que rompió la unidad de nuestro pueblo y

le puso a merced de sus enemigos. Contra tales acuerdos estamos implacablemente los comunistas.

Pero la política de Unión Nacional es una política que permite acumular el máximo de fuerza contra un enemigo que es aún muy poderoso, porque conserva en sus manos los resortes represivos del Estado fascista. Es una política leninista, porque, además, ayudará a atraer al campo de la lucha democrática a considerables sectores campesinos y de pequeño burgueses que antes confiaron en Franco y fueron tradicionalmente un apoyo de la reacción y las castas parasitarias, que han engendrado el falangismo en España. La incorporación de estas fuerzas nuevas a la lucha democrática, tendrá una gran significación para el progreso político y el porvenir de nuestro pueblo.

STALIN, EL LENIN DE HOY

Lenin fue el forjador del gran Partido Bolchevique de la URSS, de la gloriosa Internacional Comunista. En largos años de lucha contra el oportunismo socialdemócrata, el gran genio de la revolución dotó a la clase obrera internacional de un partido proletario de nuevo tipo, armado de la teoría de vanguardia del marxismo revolucionario; monolítico, audaz e intrépido, sólidamente enraizado en las masas. Al hacer esto, Lenin prestó un servicio decisivo e histórico, no sólo a la causa de los desheredados y los humildes, sino a la humanidad entera, porque creaba la fuerza más capaz, más resueltamente antifascista; la fuerza que podría guiar a los pueblos en el futuro de la lucha contra la esclavitud nazi.

Los comunistas amamos a nuestro Partido, el Partido de Lenin y Stalin, a la gran y gloriosa Internacional Comunista más que a nuestra propia vida. El título de miembros del Partido es para nosotros el más alto honor. Debemos ocupar en la lucha, sin vacilar, el puesto que el Partido nos señale; velar por su línea política, por su unidad, por su ligazón con las masas. Impedir, con nuestra vigilancia revolucionaria, la penetración de la provocación del enemigo y de las influencias ajenas a nuestra ideología proletaria marxista-leninista-stalinista. Sólo así seremos fieles a las enseñanzas de nuestro gran maestro Lenin.

Por fortuna para la clase obrera y para los pueblos, esas enseñanzas están hoy más vivas que nunca. Otro gigante del pensamiento y de la acción, al que con razón los pueblos llaman el Lenin de hoy, nuestro maestro y camarada Stalin, ha tomado firmemente en sus manos de acero la antorcha esplendorosa del leninismo. Lenin vive hoy en Stalin, su genial continuador. Vive en el gran pueblo soviético, en sus heroicos Comandantes y soldados. Vive también en el corazón de los trabajadores y patriotas franceses, yugoeslavos, checos, húngaros, polacos, holandeses, belgas. Vive allí donde hay un obrero que lucha contra los aborrecidos conquistadores nazis, contra la opresión y la explotación.

El recuerdo y la obra de Lenin viven también en los obreros y en los campesinos españoles, en las masas de nuestro pueblo. Los tenemos siempre presentes en nuestra lucha sin cuartel contra los enemigos del pueblo y de la Patria.

Bajo las banderas gloriosas de Lenin y Stalin ¡adelante los comunistas con todo nuestro pueblo, con todos los patriotas; al combate, a la guerra sagrada nacional contra los opresores nazis y sus lacayos falangistas; contra la guerra hitleriana, el hambre y el terror!



NUESTRA APORTACION A LA LUCHA MUNDIAL CONTRA EL HITLERISMO

El pueblo español ha sido siempre uno de los mayores artífices de la lucha mundial que desde hace bastantes años, vienen librando heroicamente las masas obreras, trabajadoras y democráticas, contra el fascismo. A través de ésta lucha, nuestro pueblo se opuso siempre a cada intento de avance de las fuerzas fascistas en el plano internacional. Este combate se expresó en la constante protesta contra los monstruosos crímenes de las hordas de Hitler y Mussolini, en la solidaridad hacia las víctimas del terror, en la acción vigorosa frente a los actos de rapiña perpetrados sobre los pueblos débiles y abandonados, en la reacción más enérgica contra las criminales provocaciones de sus agentes en el interior de cada país. En el transcurso de dicha acción, el pueblo español combatió implacablemente las tendencias fatalistas que, dentro y fuera de España, presagiaban la inevitabilidad de una era de dominación nazi sobre todos los pueblos de la tierra. Esta lucha de las masas populares contra el fascismo, y los peligros de guerra que el mismo entrañaba, ejerció una influencia extraordinaria en la elevación del combate antifascista mundial. Ella fué sostenida, principalmente, con formidables huelgas y manifestaciones políticas, llegó hasta la gloriosa insurrección armada asturiana de 1934, contra las criminales provocaciones de los filo-fascistas españoles que querían asaltar el poder, culminando en la histórica epopeya de 1936 a 1939, en la que nuestro pueblo tomó las armas y se batió con admirable heroísmo, contra la rebelión de Franco y la invasión de italianos y alemanes. La guerra provocada por los traidores a España, vendidos al fascismo italo-germano, que tan gallardamente sostuvieron nuestras masas populares durante 32 meses, representó el hecho histórico más trascendental del combate mundial contra el fascismo hasta la infame agresión nazi contra la Unión Soviética, en la que el heroísmo inmortal de sus hijos, electrizó al mundo en la gigantesca defensa de su patria y de toda la humanidad, contra las hordas mecanizadas de Hitler.

La derrota temporal sufrida por nuestro pueblo —debida sobre todo al cruel abandono de que fué víctima, por parte de los más importantes países, excepto la Unión Soviética—, tampoco paralizó la lucha antifascista de los españoles. El combate contra Franco, la Falange y los invasores, en las nuevas y difíciles condiciones, no cesó un instante, a pesar del terror feroz y de los efectos morales de la derrota transitoria. Desde los montes y las fábricas, las ciudades y las aldeas, las cárceles y los campos de concentración, la masas mantuvieron vivo su espíritu indomable de lucha para evitar la consolidación del régimen sangriento de Franco, para hacer cada vez más imposible la vida a los ladrones hitlerianos, para despertar, con su ejemplo, al combate por la independencia nacional, la conciencia patriótica de millones de seres. Y esta conducta ejemplar, sostenida por nuestro gran pueblo de manera implacable, es lo que ha determinado que a estas alturas, el franquismo no haya podido estabilizarse, que sea quizás en la actualidad, el punto más débil de todos los regímenes fascistas en la Europa sojuzgada.



Esta causa gloriosa, por la que España ofrendó su sangre a raudales, es enarbola-da hoy por los pueblos y los Estados más poderosos del mundo, a cuya cabeza se halla la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos, y a su lado la mayoría de los países de la tierra. Millones de hijos de estos pueblos, pelean con el fusil en la mano en los campos de batalla, para enterrar definitivamente la planta maldita del fascismo.

En torno a la lucha contra Hitler, sus socios y cómplices, se ha establecido la más gigantesca coalición de fuerzas morales y materiales que se ha conocido en la historia. Esta coalición, cuya vanguardia la constituye el glorioso pueblo soviético, combate por impedir el triunfo del "nuevo orden" hitleriano en el mundo, que sería tanto como el retorno a las épocas más brutales del pasado, por abatir el yugo nazi en todos los países sojuzgados y esclavizados, por una humanidad sin fascismo, donde los pueblos puedan vivir libres en un régimen de independencia nacional y de democracia, de acuerdo con su voluntad.

La causa por la cual se batien las naciones unidas, es, pues, nuestra propia causa. Al pelear por exterminar al nazismo y al fascismo, la gran coalición antihitleriana lo hace también por nuestra liberación, pues Franco y la Falange no son en nuestra patria otra cosa que una cuadrilla de malvados al servicio incondicional de los designios rapaces de Hitler.

Esta causa necesita hoy, con más vigor que nunca, del apoyo más ardiente y más intenso de todos nosotros, del apoyo de los antifranquistas y patriotas españoles en todos los órdenes. Para contribuir a hacerla triunfar de manera más rápida, hace falta que aportemos a ella cuanto somos y cuanto valemos. Esta aportación nuestra al combate mundial contra Hitler, sus socios y cómplices, entre los que se encuentran nuestros verdugos Franco y los falangistas, es de la mayor importancia, sobre todo si pensamos en el papel que a España tiene asignado Hitler, en su lucha contra las naciones unidas.



Este papel de nuestra patria, al servicio de las hordas hitlerianas, lo determina la extraordinaria significación estratégica de nuestro país y la naturaleza política de su régimen dominante: la tiranía de Franco y los bandoleros falangistas. Desde el punto de vista estratégico, España goza de una posición de un valor capital en la guerra presente. Sus costas, son bañadas por los dos mares donde se libra una de las luchas de indudable valor de esta contienda: el Atlántico y el Mediterráneo. Se halla a escasa distancia del Africa francesa, donde también está en marcha una batalla de evidente alcance para la causa aliada. Por otra parte, sus posiciones en el límite sur, dominan enteramente el Estrecho de Gibraltar, que vigila y asegura el sistema de comunicaciones más rápidas con los grandes países coloniales. Paralelamente, en virtud de los vínculos de España con los países de habla española, el franquismo constituye el vehículo principal de la penetración hitlerista en América, sobre todo en los países sud-americanos. España representa, además, para la Alemania nazi, una fuente de reservas humanas, alimenticias, de materias primas y material bélico, de alta consideración.

Todo esto hace que los ojos y la garra siniestra de Hitler, a través de sus vasallos Franco y la Falange, estén fijamente clavados sobre nuestro país.



Hitler hace mucho tiempo que está utilizando, de forma sistemática y creciente, los

recursos de España, para su lucha contra las Naciones Unidas. La política de Franco y los falangistas, tanto en el orden interior como exterior, está desde el primer día netamente inspirada en los intereses hitlerianos, y no en los del pueblo y la nación española. Franco y los secuaces de Falange, que entregaron la independencia patria a los bárbaros fascistas alemanes, han mantenido inmutablemente en todo el curso de la guerra de las naciones aliadas contra la Alemania hitlerista, una política de franca beligerancia nazi, beligerancia a todas luces clara, a pesar de que los verdugos franquistas hayan tratado de ocultarla, bajo la máscara embustera y cínica de la "neutralidad". De nuestro país han partido para Hitler docenas de miles de hombres, que se han estado batiendo contra la coalición de las naciones democráticas, en el frente oriental; docenas de miles de trabajadores españoles fueron por la violencia y el engaño arrancados de nuestros hogares y enviados como mano de obra barata y esclava a producir en las fábricas y en los campos del Tercer Reich; montañas de alimentos, extraídos de nuestro suelo, robados a la horripilante miseria de nuestros hijos, así como cientos de miles de toneladas arrancadas por Franco a los países con quienes mantiene relaciones, han ido a parar a las despensas de Hitler, destinadas a engordar los estómagos de su Ejército de asesinos; convoyes de toda clase, repletos de materias primas, minerales, productos manufacturados, ectra, vienen cruzando sin cesar los caminos hacia Alemania, destinados a alimentar la odiosa maquinaria guerrera del nazismo. A través del franquismo, Hitler a desplegado una actividad extraordinaria en los países americanos, y los falangistas constituyen en estos países, una vasta red de espionaje al servicio directo de Berlín.



Sin embargo, todo esto, no es cuanto Hitler ambiciona de nuestro país. El propósito del bribón nazi, es volcar plenamente toda la potencia de España en la contienda contra la U.R.S.S., Inglaterra, Estados Unidos y demás países aliados. Si Hitler no llevó ya hasta sus últimas consecuencias, la utilización plena de nuestro país es, por un lado, por que la indignación y el odio que millones de españoles sienten a ser arrastrados a la guerra nazi, ha sido un freno que se ha interpuesto más de una ocasión en el camino de sus insaciables apetitos, pero de otro, por que Hitler no ha considerado todavía llegado el momento crucial, indispensable, en que toda la fuerza que nuestro país representa debiera ser arrojada en la balanza contra las democracias.

Pero la hora terrible en que este crimen sin nombre puede cumplirse, parece acercarse a pasos agigantados. Franco, firme en su política de beligerancia nazi, ha intensificado en los últimos tiempos de manera extraordinaria las medidas militares. Por orden de su amo Hitler, decretó la movilización, que situará en pie de guerra, entre las nuevas quintas incorporadas y las que no han sido licenciadas, un Ejército de casi un millón de españoles; todas las industrias bélicas, y también las más importantes de carácter civil, han sido colocadas bajo el control directo de las autoridades militares; millares de soldados, y abundante material bélico, fueron rápidamente concentrados en el Marruecos español, a raíz de las operaciones aliadas en Africa; los límites fronterizos con Gibraltar y Portugal, así como todo el litoral estratégico de España, están siendo fortificados ampliamente y a toda prisa. Simultáneamente, se declara como unidad regular del Ejército a la División Azul, procediéndose a incrementar el envío de expediciones de soldados y especialistas de las diversas armas, en proporciones muy superiores, y mucho más frecuentes que hasta ahora. Por toda nuestra patria, grupos de falangistas y ale-

manes se dedican a reclutar por la violencia millares de trabajadores para embarcarlos en dirección a Alemania, con el fin de atender las apremiantes demandas de las industrias nazis. Comisiones de Requisa, compuestas de bandidos hitlerianos, recorren las aldeas y ciudades españolas, apropiándose por la fuerza hasta del último trozo de pan de nuestros hogares mientras en todas las empresas se ordena la incrementación de la producción de guerra y similar para abastecer a las hordas militares germanas.

Todas estas medidas, de tan clara significación, fueron coronadas con el súbito viaje de Jordana a Portugal, y la firma con los dictadores lusitanos, del llamado "Bloque Ibérico", hecho éste que, de acuerdo con la consabida técnica hitlerista, es cínicamente presentado, igual que hicieron con la movilización militar, como un acto tendiente a "fortalecer la neutralidad y la paz", cuando su verdadero objeto no es otro, que el de atar bien todos los cabos para que, en la hora de las decisiones supremas, toda la Península Ibérica sea movida contra las Naciones Unidas, como una sola voluntad, en la balanza de Hitler.



¿Qué es lo que indican, sin la menor sombra de duda, estos hechos? Que la amenaza gravísima para nuestro país, de verse envuelto totalmente y contra su voluntad en la guerra de los imperialistas alemanes contra la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos, puede ser consumada en el instante más inesperado.

¿En qué direcciones pueden proyectarse estos sangrientos peligros? Una de ellas, y de las más inminentes, es la que se refiere a la Unión Soviética. Los demolidores golpes que las armas hitlerianas están recibiendo en los frentes soviéticos, donde masas enormes de hombres y material de su Ejército andrajoso están siendo sometidas a la más implacable destrucción, ha creado una situación comprometidísima para Hitler, que exige del verdugo alemán proceder a la máxima movilización de sus recursos humanos, no ya sólo en Alemania, sino en todos los países por ésta humillados. La gravedad que envuelven para los nazis las gloriosas operaciones ofensivas del Ejército Rojo, así como sus consecuencias futuras en este frente decisivo de la guerra, imponen al Estado Mayor germano la urgentísima concentración de centenares de miles de hombres y material, de nueva carne de cañón, con la que tratar de hacer frente a la incontenible avalancha soviética. Y NO HAY DUDA QUE UNO DE LOS PUNTOS DE DONDE HITLER ESTA DISPUESTO A EXTRAER UNA GRAN PARTE DE ESAS RESERVAS HUMANAS QUE LE HACEN FALTA, ES DE NUESTRO PAIS. La propia inclusión de la División Azul, precisamente en estos momentos, como unidad regular de las fuerzas armadas franquistas, no tiene en realidad otro propósito, que el de quitarse la última careta, y abrir de par en par las puertas al envío en masa de hijos de nuestra patria al frente oriental, no ya para "completar" la División Azul, sino, sobre todo, PARA ORGANIZAR NUEVAS DIVISIONES DE ESPAÑOLES Y LANZARLAS A LA BATALLA CONTRA EL GLORIOSO EJERCITO ROJO. Que esto es así, lo revela el que en casi todos los cuarteles de España se esté procediendo febrilmente, a la selección de contingentes muy numerosos para ser embarcados diariamente en dirección a la Alemania fascista.

Los peligros provienen también del lado de África. Es evidente que los alemanes no han descartado ni mucho menos la idea de dar un fuerte contragolpe en dicho campo de batalla a los Ejércitos anglo-norteamericanos que invadieron venturosamente aquél territorio. Es comprensible, que Hitler no puede abrigar allí operaciones de gran envergadura contra los aliados, partiendo únicamente de la exigua zona que controla en dicho lugar. La potencia principal del contragolpe puede venir del Marruecos Español,

combinado con una fuerte acción del Ejército franquista y de los alemanes sobre Gibraltar, para cerrar la ruta del Estrecho y embotellar a la escuadra aliada en el Mediterráneo, así como con una operación paralela por Bizerta-Túnez. Ello constituiría un problema muy serio, para la causa aliada en aquel frente. Pero Hitler cuenta igualmente con las reservas humanas de España, para en caso de producirse un segundo frente en la Europa occidental. La perspectiva del mismo, sobre toda a medida que la situación se agrava más y más para los nazis en el frente oriental y en otros teatros de operaciones, se presenta ante los estrategas de Hitler como un hecho cada vez más evidente. Esto hace que se vean precisados a fortalecer sus guarniciones y reservas en la enorme línea que corre desde Narwick hasta San Juan de Luz. Las fuerzas militares alemanas en todo este inmenso frente, fueron considerablemente debilitadas desde la contraofensiva soviética de 1941, debilitamiento agudizado extraordinariamente ahora con las operaciones victoriosas que están en curso en el frente oriental, las que requieren del Estado Mayor alemán el lanzar hacia allí nuevos contingentes de tropas y material, que substraen, tanto del cinturón costero europeo, como de las guarniciones que mantiene en el interior de los países sojuzgados y de los Gobiernos vasallos. Si esta coyuntura hubiese sido aprovechada el año pasado por las Naciones Unidas, o lo fuera en estos instantes tan críticos para Hitler, para crear el segundo frente en Europa, es evidente que el poderío germano habría hecho ya completa crisis, o estaríamos asistiendo a su colapso definitivo. LOS CIENTOS DE MILES DE HOMBRES QUE FRANCO TIENE EN PIE DE GUERRA, ESTAN TAMBIEN PREVISTOS EN LOS CALCULOS NAZIS PARA SER ARROJADOS POR LA ESPALDA CONTRA EL SEGUNDO FRENTE, EN CASO DE INVASION ALIADA AL CONTINENTE.

La lucha histórica que se está librando en los frentes de la Unión Soviética, en Africa, y en otros campos de batalla por las Naciones Unidas; la que sostienen los guerrilleros en Yugoslavia y en otros pueblos subyugados por las hordas nazis; el heroico combate de los antifascistas y patriotas franceses y de otros países europeos que sufren bajo la garra hitleriana, contra sus sojuzgadores y los traidores, es una lucha común, es parte de nuestra misma pelea contra Hitler y los miserables franquistas y falangistas. En esta batalla, de magnitud gigantesca, la Unión Soviética es la esperanza fundada de la humanidad antifascista, pues ella, con su combatividad insuperable, ha asestado al nazismo los más mortales golpes, quebrando la parte principal de su odioso poder destructor. Inglaterra y Estados Unidos, a pesar de la política de apaciguamiento, de mano tendida, e incluso de ayuda a Franco y Falange de algunos círculos de estos países, son con la Unión Soviética nuestros aliados, en la tarea común de extirpar del mundo la dominación del fascismo.

La lucha que con tanto ardor y heroísmo se libra en los frentes soviéticos, exige de nosotros deberes y obligaciones de enorme importancia, de una urgencia insoslayable. El combate para exterminar a Hitler, sus socios y cómplices, no es una lucha que se desarrolle únicamente en los campos de batalla donde pelean los Ejércitos. Es una lucha que tiene también su trinchera, su campo de batalla en cada país esclavizado por Hitler. Nosotros tenemos que aportar nuestra contribución más abnegada y profunda a la causa de la coalición antinazi, desde el campo de lucha de nuestro país, que es un campo de batalla en manos del hitlerismo y sus secuaces, arrancándolo de las garras de estos verdugos. Esta lucha es más necesaria, más indispensable que jamás.

¿En qué debe consistir esta lucha por nuestra parte? En impedir los planes de Hitler y Franco de llevar a los hijos de nuestra patria a luchar contra la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, contra el segundo frente en Europa; en evitar que

toda la producción de guerra española, sus materias primas, sus alimentos, sigan el camino de la Alemania nazi, vayan a fortalecer su causa odiosa contra nuestros aliados, las naciones unidas; en impedir que nuestros trabajadores, sean enviados a los industrias germanas para producir material de guerra, o rendir en cualquier otra actividad, en favor de los malditos nazis. En suma: en evitar por todos los medios, a costa de todos los esfuerzos y sacrificios, que España sea hundida por completo en la hoguera nazi contra las democracias para así tratar de dificultar y retrasar la inevitable victoria de la coalición antihitleriana. Esta es la responsabilidad inmensa que recae sobre todos nosotros, los antifranquistas y patriotas.

¿Cómo podemos cumplirla, llevarla firmemente adelante? Ante todo, desarrollando poderosamente la lucha de nuestro pueblo de toda la nación española, contra los criminales designios nazi-franquistas, intensificando, del primero al último lugar del país, el combate implacable contra estos verdugos, arreciando la lucha en todas sus formas y a base de la Unión Nacional, de todos los españoles. Solamente ésta lucha ampliamente unida, puede permitirnos arrebatar a Hitler y a Franco la trinchera de España y convertirla en un campo de batalla vigoroso, magnífico, contra los enemigos de las Naciones Unidas, contra nuestros más odiados enemigos. Solamente ésta acción puede hacer fracasar la voluntad de Hitler, Franco y la Falange de envolver al país en la guerra, y hacer triunfar la fervorosa voluntad de nuestro pueblo, de la mayoría de España, consistente en impedir que nuestra fuerza sea dirigida contra los que se batan por la liberación del mundo.

Nuestra lucha unida puede hacer rodar por los suelos y destrozarse, los siniestros propósitos de Hitler. Si impedimos que las fuerzas humanas y los recursos de toda índole de España vayan a servir ampliamente la causa hitleriana, entonces nuestra aportación será de una significación grandísima para la causa liberadora de toda la humanidad de los bandoleros nazis. Pero nuestra lucha puede conseguir aún más. Puede desarrollar en tal magnitud el combate antifranquista, patriótico, que ponga en inminente peligro, y logre aniquilar la salvaje tiranía de Franco y los falangistas. La España franquista es uno de los eslabones más débiles de la cadena hitleriana en toda Europa, y nuestro esforzado combate puede lograr que salte ese eslabón hecho trizas, y arrancar al país de la garra de los sojuzgadores nazis y los traidores falangistas. La trascendencia mundial de este hecho sería enorme, representaría un golpe capital, mortal, para Hitler y las odiosas tiranías de sus lacayos.

Ello abriría un período decisivo en la lucha de los pueblos esclavizados, los estimularía poderosamente a arreciar el combate para sacudirse también los grilletes de la opresión. Nuestro ejemplo sería, en este sentido, lección fecunda para el pueblo hermano de Francia, de Checoslovaquia, de Polonia, de la heroica Yugoslavia, para cuantos yacen bajo la bota humillante del bribón nazi, y se batan sin cesar por destruir su yugo. Esta sería una aportación de enorme valor a la causa común antinazi, al ayudar a cada país esclavizado a transformarse en un verdadero campo de batalla contra el invasor y los traidores, y por la liberación nacional.

Cada pueblo tiene en esta lucha sagrada su propio puesto, su propio frente. ¡Hagámos de nuestro país un frente inextinguible contra los verdugos hitlerianos, contra Franco y la Falange! Así salvaremos a España de la hoguera nazi, impediremos que sea arrojada en la balanza de Hitler contra las Naciones Unidas, acabaremos con la dominación sanguinaria de los criminales franquistas, contribuiremos a encender más fuertemente la llama de la rebelión en los pueblos sojuzgados, cooperaremos de manera poderosa a la victoria de la humanidad sobre la barbarie del hitlerismo y el fascismo.

VICENTE URIBE

La Unión Nacional instrumento de combate por la Independencia de España

La Unión Nacional de los españoles no es, en las circunstancias actuales de nuestra Patria, una combinación parlamentaria, ni tampoco una reunión de hombres que hace planes para el porvenir. De la misma forma, cualquier intento para hacer de la Unión Nacional un consejo de administración de la victoria, se coloca de espaldas a la realidad sangrienta de España. La Unión Nacional de los españoles, es un instrumento de lucha, un arma de combate en manos del pueblo español, para el servicio de este, para liberarlo de los monstruos falangistas. Cualquier movimiento de unidad, grande o pequeño, no puede tener otro objetivo que servir a España, servir a nuestro pueblo ahora precisamente, que es cuando nuestro pueblo necesita todas las aportaciones para poder llevar a cabo las ingentes tareas que tiene ante sí. Está bien claro que, entre el hitlerismo y su hijuela española, la Falange, por un lado, y la inmensa mayoría del pueblo español, por el otro, media un abismo. La lucha de nuestro pueblo contra el nazi-falangismo es una lucha a muerte, lucha a la que todos los españoles estamos obligados a prestar nuestro concurso, pues están en juego el porvenir, la libertad y la existencia de España.

Ni por un momento podemos perder de vista, que nos hallamos ante un problema de fuerza. El franquismo ha recurrido y recurre a todos los medios imaginables de terror y coerción en su afán por hundir al país en el oprobio y la tiranía, para el mejor servicio de su amos hitlerianos, intentando al mismo tiempo, extirpar la voluntad de los españoles de ser libres. Para los españoles el dilema está claro: o nos sometemos a la barbarie falangista o luchamos con todas nuestras fuerzas para salir del infierno falangista.

El camino tomado por el pueblo español nunca fué el de someterse. Y el transitorio triunfo nazi-falangista no domó esa voluntad, a pesar de los cuantiosos y brutales crímenes del franquismo. Los casi cuatro años de total dominación nazi-falangista están jalonados de miles de heroicos actos de lucha contra el oprobioso régimen que padece nuestra patria. Esa lucha contra el régimen, en el terreno de la solidaridad con los presos, en las acciones de masas contra el hambre y el terror, contra la política de guerra del franquismo, en la defensa de las reivindicaciones de las diversas capas de la población, especialmente de los trabajadores, en los sabotajes, en las acciones de los guerrilleros, en las acciones de masas de Cataluña y Euzkadi para la defensa de sus idiomas y costumbres, la resistencia general del país al franquismo, han sido un poderoso freno a los intentos de estabilización del régimen, a la realización de sus maquiavélicos planes. La lucha ha servido y sirve para mantener latente el espíritu combativo del pueblo. El franquismo quiso hacer de nuestro pueblo, un sumiso rebaño

de esclavos, para disponer de ellos a su antojo. Si no lo ha logrado, es gracias a la lucha de ayer y a la de hoy, desarrollada en condiciones espantosamente terribles, pero que ha evitado hasta ahora a nuestro pueblo ruinas y sacrificios mucho más sangrientos. Estas consideraciones no pueden llevar a la conclusión de que, la lucha existente en el momento actual, ya es suficiente para preservar a nuestro pueblo de los nuevos crímenes que el franquismo tiene en cartera contra él. Todos los crímenes del franquismo se acabarán cuando la lucha del pueblo unido acabe implacablemente con el nazi-falangismo y todo lo que éste representa. La justa valoración de la lucha del pueblo español en las condiciones concretas y específicas en que se encuentra, nos dice bien claramente cuantas energías y posibilidades encierra, a pesar de los sacrificios que ya ha hecho, la nación española. Es obligación de todos los españoles, atentos a los supremos intereses de la patria, orientar el esfuerzo gigantesco de nuestro pueblo hacia el logro de los objetivos primordiales: la destrucción del nazi-falangismo y el establecimiento de un régimen democrático en nuestro país, donde el pueblo español sea el dueño de sus destinos.

Este es el objetivo capital de la Unión Nacional: destruir el Estado falangista y todo el aparato de terror creado por los lacayos de Hitler, barrer de España a los traidores a la patria, extirparlos sin contemplaciones. La Unión Nacional es enemiga a muerte del franquismo, y lucha contra él, en las condiciones concretas de España y por los medios adecuados a tan magna empresa, además de la imperiosa necesidad de impedir a todo trance que Franco ayude a Hitler, que Franco hunda a nuestro pueblo en el infierno de la guerra hitleriana.

La Unión Nacional es para la salvación del pueblo y de la patria. No es ningún trampolín para el establecimiento de ningún régimen reaccionario, ni monárquico ni de ninguna otra naturaleza. Es el instrumento de lucha para que con el derrocamiento del franquismo, condición indispensable, el pueblo español pueda vivir y desarrollar sus actividades dentro de un régimen democrático progresivo, que garantice los derechos y el progreso del pueblo y los supremos de la libertad y la independencia de España.

La situación extraordinaria porque atraviesan el mundo y nuestro país, las tareas urgentes y de grave responsabilidad que pesan sobre nosotros en la lucha a muerte contra el nazi-falangismo y todas las manifestaciones de su política, imponen métodos de lucha extraordinarios. Desde la protesta colectiva y organizada en las colas del hambre, hasta las formas más superiores de la lucha armada y militar, contra la oprobiosa dictadura de Franco y Falange. Con el franquismo no podemos andar en contemplaciones. Lo venceremos por la fuerza, por el potente movimiento arrollador del pueblo y de todos los verdaderos patriotas, firmemente unidos en la común aspiración de limpiar España de nazis-falangistas y construir una patria feliz, próspera, libre e independiente. Los traidores falangistas y sus amos hitlerianos, han barrido a sangre y fuego, todas las conquistas sociales, políticas, económicas culturales y democráticas del pueblo y la nación española. A sangre y fuego, han aniquilado a centenares de miles de los mejores hijos de la nación. A sangre y fuego, tratan a todos los que aspiran a una España mejor, libre de hitlerianos y de los mercenarios falangistas. A sangre y fuego, tratan a los obreros, a los campesinos, a los mejores representantes de la cultura, a las clases medias, a las capas de la burguesía industrial y comercial, a los patriotas que desde diversos campos se levantan airados contra los que venden a España a la voracidad nazi. A sangre y fuego, arrollador e incontenible, tenemos que tratar a los bandoleros falangistas y a los salteadores nazis en nuestra patria. Estos

monstruos, se han empeñado en destruir la nación española. Nosotros estamos empeñados en destruirlos a ellos, única forma de que España subsista, y subsista grande en beneficio del pueblo y de toda la nación, y en forma que abra, esplendorosamente, las puertas al progreso y la libertad. Esto es la **Unión Nacional**: unidad de combate de los españoles que luchan por todos los medios contra el franquismo y su política, que se proponen, sin reparar en sacrificios, borrar de la faz de la tierra a las bandas de facinerosos, conocidos por el nombre de nazi-falangistas.

El Partido Comunista de España, al formular el programa y los métodos de lucha contra el franquismo en su llamamiento del 16 de Septiembre, ha partido de las necesidades del pueblo, de impedir la vergonzosa y descarada ayuda de Franco y Falange a la criminal guerra de Hitler contra las democracias, a la necesidad de impedir por todos los medios que Franco arrastre totalmente a nuestro país a la guerra al lado de Hitler. Esta necesidad, la siente bien el pueblo español: por eso lucha perseverante y con heroísmo contra Franco y Falange. Cada luchador español que siente en su sangre la necesidad de contribuir con su esfuerzo a la causa común, se pregunta a menudo: ¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer con los miserables enemigos del pueblo español y la independencia de mi patria? El Partido Comunista de España ha dado y dá siempre, adecuada respuesta a estas y otras interrogantes. Tú, español, que no quieres ver a España hundida en la vergüenza y el deshonor, tú que no quieres pasar hambre, tú que sientes vibrar toda tu sensibilidad al ver a los cerdos nazis saquear a nuestro país, tú que sientes arder la sangre en tus venas, cuando ves como Franco y Falange arrastran a España a la guerra, tú que sientes el dolor de ver a tantos cientos de miles de españoles en prisión y en trabajos forzados, tú que ves a las bandas de la División Azul arrastrar por el lodo el nombre de España, hoy vendida a los nazis, tú patriota y amante de la libertad, puedes impedir tanta vergüenza. De tu esfuerzo depende el que España salga de este horror de sangre y miseria, y recupere su plena libertad e independencia. Para ello únete a los demás que tienen tus mismos anhelos y aspiraciones, y lucha, lucha con ardor y sin miedo, lucha con todos los medios a tu alcance, que en tus manos está el alcanzar un porvenir mejor para tí, para los tuyos, para el pueblo y para la patria. El Partido Comunista de España te dice: "Las órdenes de movilización no deben ser cumplidas". Es decir, si te llaman al ejército franquista en vez de atender éstas órdenes, pues cumplirlas es servir a los peores enemigos de España, debes engrosar uno de los numerosos grupos de guerrilleros existentes, o formar otros nuevos con tus camaradas de lucha. Los soldados deben desertar, con las armas y municiones del ejército franquista e incorporarse a las guerrillas. El Partido Comunista dice: "La guerra de guerrillas debe extenderse por todo el país". Esto significa que las guerrillas que hoy existen deben ser más activas, deben desarrollarse haciendo más nutridos sus destacamentos y formando nuevos grupos, hasta constituir un verdadero Ejército de liberación de la Patria española. Decimos: "La Unión Nacional debe impedir que Franco continúe almacenando armas y municiones, destruyendo las máquinas que las producen y haciendo saltar los depósitos que las guardan". Esto debe hacerse, si no es posible realizar otra labor más útil, es decir, apoderarse de las armas y municiones en poder del franquismo para abastecer a los grupos de guerrilleros.

Por todos los medios hay que sabotear la producción de guerra del franquismo. Esta es misión que compete principalmente a los obreros. Se dice a los ferroviarios que desorganicen el tráfico para que Hitler y Franco no lo puedan utilizar en beneficio de sus criminales planes de guerra. Los trabajadores deben organizar la lucha común

por sus reivindicaciones económicas y políticas, contra el hambre, contra el terror, contra la guerra hitleriana. Deben organizar huelgas parciales y generales para la defensa de sus reivindicaciones. Los campesinos no deben entregar sus cosechas a los nazis-falangistas, deben tratar como a bandoleros a los falangistas cuando estos quieren arrebatarles el trigo, el ganado, etc., empleando las armas para ello. Los industriales, productores y comerciantes no deben apoyar al Gobierno nazi-falangista que arruina al país. Deben unirse a las demás capas del pueblo, en la lucha por la libertad y la independencia de España, causa común a todos los verdaderos patriotas. Los jefes, oficiales, y soldados deben unirse al pueblo, poner las armas al servicio de éste y no de Franco y de Hitler. No deben ir ni a la guerra hitleriana, ni contra el pueblo que lucha por la libertad. Deben enfilarse las armas contra Falange. El Partido Comunista dice a todos los patriotas: "El suelo español debe arder bajo las plantas de Falange. En todo el país debe estallar y desarrollarse la guerra sagrada por la salvación de España". Esto es la Unión Nacional: un programa de guerra contra Franco y la Falange, la guerra sagrada del pueblo y los patriotas contra los enemigos de la patria, la partida nazi-falangista. En la guerra como en la guerra, y nuestra victoria, la victoria de los patriotas, representará el exterminio de los traidores franquistas y sus amos hitlerianos.

Estos métodos de lucha, apoyados por todas las masas populares españolas, por todos los patriotas incrustados en el aparato del Estado falangista, en el Ejército, en **campos** y fábricas, en comercios y empresas, en ferrocarriles y oficinas, darán al traste con todo lo que huelga a nazi-falangismo. Ya se realiza una **amplia labor de sabotaje**, existen muchos grupos de guerrilleros, hay protestas y paros. Los campesinos luchan con denuedo contra los salteadores nazis y sus compinches falangistas. El descontento contra el régimen franquista y su política, inunda todo el país, de punta a punta, y a todas las capas sociales. Los capitostes falangistas se ven obligados a confesar con toda amargura por su parte, que el pueblo español no les apoya, que no tienen pueblo con ellos, que hay mucha resistencia, inclusive en algunas altas esferas industriales, a las criminales medidas del Gobierno nazi-franquista. Esta confesión de gran valor —pues el enemigo no hace confesiones de esta clase más que cuando la situación es verdaderamente grave para ellos— dice bien a las claras que el pueblo no está con el franquismo, que lo odia a muerte, que desea su destrucción. El movimiento de Unión Nacional tiene todo lo que es necesario para transformar rápidamente el descontento profundo que late en el corazón de los españoles honrados, la voluntad de lucha manifestada en miles de acciones, en un arrollador movimiento de masas, de sabotajes, huelgas, destrucciones, acciones armadas y operaciones de carácter militar. Solo falta que las fuerzas políticas auténticamente nacionales, se unan estrechamente al programa político que satisface las más caras aspiraciones del pueblo, unan sus esfuerzos para el desarrollo unificado de todas estas acciones de combate contra el miserable y cruel enemigo que es el nazi-falangismo. Se necesita entrar resueltamente por el camino que conduce al triunfo del pueblo y de la patria. Todos los que quieran luchar tienen su puesto, puesto que deben ocupar rápidamente. España es hoy un volcán presto a lanzar su potente lava, que arrollará todas las miserias falangistas. Desde los comunistas, socialistas, republicanos, sindicalistas, hasta los más variados matices del campo patriótico español, debemos ocupar nuestro puesto en el combate por la salvación de la patria. Las filas de la Unión Nacional acogen a todos los que quieran aportar su esfuerzo para que España sea independiente, próspera, regida democráticamente por la voluntad del pueblo.

Es la unión para la lucha. Todo buen patriota debe estar firmemente convencido que el destino de España se decide por la lucha del pueblo unido, por el combate de la Nación unida contra el nazi-falangismo. En fin de cuentas, es la lucha la que determinará si España continuará siendo una colonia de Hitler o una nación libre, dueña de sus destinos. Es la lucha la que decidirá si en España van a continuar mandando los nazi-falangistas y proseguir sus crímenes de lesa patria, o será el pueblo y la nación los que determinen soberanamente sobre sus propios destinos. Como es la lucha la que decidirá, hay que luchar para alcanzar el triunfo, y hay que luchar unidos todos los que tenemos el denominador común de enemigos de Falange y Hitler, el denominador común de patriotas amantes de la libertad, del bienestar de nuestro pueblo, de las libertades democráticas para nuestro pueblo. Hay que luchar unidos, sin descanso. Hay que luchar al estilo soviético, al estilo de Stalingrado. Hay que aplastar al enemigo sin contemplaciones, pues solo así España puede ser libre, solo así el pueblo puede entrar por las rutas del progreso y del bienestar, solo así nuestra sangre no servirá al monstruo nazi, sino para el mejor bien del pueblo español y de la sagrada causa de la Independencia de España.

Todo el mundo debe estar plenamente convencido que, el cambio del actual régimen de opresión nazi-falangista, con el cúmulo de monstruosidades que representa para el pueblo español, al régimen de libertad e independencia por el que lucha la Unión Nacional, no puede ser alcanzado por la vía pacífica. Semejante camino está total y absolutamente descartado. Toda ilusión acerca de esto debe ser radicalmente descartada por extremadamente peligrosa, pues desarma a las fuerzas que deben tomar parte activa en el combate. Al enemigo que tenemos enfrente, que asienta su poder en la violencia más desenfrenada contra el pueblo y la Nación, no podemos vencerlo por la vía democrática, pacífica, sino por la fuerza de la acción de las masas, levantadas con todos los medios a su alcance para lograr los objetivos de la Unión Nacional.

Asimismo el programa político de la Unión Nacional es un programa de guerra, enfoca los problemas más importantes y decisivos de la actual situación política de España. Debe también sobreentenderse que las divergencias que puedan existir acerca del programa de Unión Nacional, no deben entorpecer, frenar o paralizar la lucha unida del pueblo y los patriotas. Esto, cuando la situación exige de todos nosotros la máxima actividad y también el máximo heroísmo, sería mortal para la causa de la patria y para el porvenir de España. El Partido Comunista ha hecho las proposiciones de programa que entiende pueden servir de norte a la acción de los patriotas y unir en un mismo afán a todas las fuerzas, hombres y organizaciones del campo antifranquista. Un verdadero programa de Unión Nacional es absolutamente necesario para la acción política. Este programa, el Partido Comunista lo ha extraído de la realidad española, y es una de las muchas contribuciones que hace a la causa del pueblo español, y de la independencia de España. Pensamos que abarca lo que más importa hoy, ateniéndose a los problemas centrales de nuestro país. La lucha está planteada por el poder, pues sin hechar del poder a los bandidos nazi-falangistas no hay la más remota posibilidad de salvación de España. Frente a los traidores a la patria nosotros proponemos un Gobierno de Unidad Nacional, apoyado naturalmente en el pueblo y en la lucha del pueblo y nacido de esta lucha, verdaderamente representativo de la Nación. El programa de este Gobierno de Unión Nacional, habría de ser el siguiente: rompimiento de todas las ligazones actuales de España con Hitler y el eje; depuración

del aparato del Estado y en primer lugar del Ejército, de todos los falangistas; restablecimiento de los derechos de prensa, asociación y opinión; reconstrucción del país, asegurando pan y trabajo a los españoles; preparación de las condiciones para que por medio de elecciones democráticas el pueblo elija Asamblea Constituyente que elabore la Carta Constitucional que garantice la libertad, la independencia y la prosperidad de España.

La realización de este programa asegura: 1o.—La plena independencia de España; 2o.—la expulsión del nazi-falangismo traidores a la patria; 3o.—la libertad a los presos, el cese del terror, la vuelta de los emigrados a causa de su lucha contra el franquismo; 4o., las libertades democráticas para el pueblo y la nación; 5o.—La liquidación del hambre; 6o.—la posibilidad de que el pueblo español determine democráticamente sobre las instituciones políticas del Estado que deban regir la vida nacional. Estos puntos ponen bien de manifiesto que el programa propuesto por nosotros es verdaderamente nacional, es democrático, salvaguarda los intereses de la nación y del pueblo. Este programa sirve para movilizar a todas las fuerzas populares y patrióticas en la lucha contra el nazi-falangismo, sirve para unir a todos los hombres y organizaciones que, aunque dispares en la apreciación de problemas particulares, están acordes en luchar unidos por la independencia de la patria, por el bienestar del pueblo, por el restablecimiento del régimen democrático en el país.

Es pueril pensar que la realización de un tal programa, u otro que tenga por finalidad asegurar la independencia de España y el bienestar del país, programa que tenga por objetivos la destrucción del nazi-falangismo y la libertad del pueblo español, pueda ser alcanzado sin gran esfuerzo. Es absolutamente necesario este gran esfuerzo del pueblo español y todos los patriotas. Las grandes causas, como la que representa la Unión Nacional, exigen grandes esfuerzos, luchas y sacrificios. Todo lo podemos dar por bien hecho por que detrás de esta gigantesca lucha, está la victoria. La gran virtud de la Unión Nacional es que une todos los esfuerzos, da perspectivas claras a todos los combatientes, dá conciencia a cada uno de los que luchan del papel que desempeñan en el conjunto de millones de españoles. El programa es una directiva de acción y una norma de conducta para cientos de miles de españoles que, de una u otra forma, luchan activamente contra el franquismo. Ser combatiente en las filas de la Unión Nacional, es ser luchador por España, por el pueblo, por la patria. Ninguna disparidad política puede servir de pretexto para no ocupar el puesto de honor que en estas horas trágicas de España a cada uno nos corresponde. Muchas veces, la vida de nuestra patria ha exigido la máxima unidad de hombres y organizaciones progresivas.

Pero en ninguna hemos tenido que hacer frente a la clase de enemigo que hoy tenemos que combatir y derrotar. El grito de ¡Todos a una! adquiere relieves de suprema significación en estos momentos dramáticamente históricos. El grito de combate de la Unión Nacional, ¡Todos a una! contra Franco, Hitler y Falange, resuena y resonará más poiente aún en cárceles y presidios, en el campo y en el taller, en los cuarteles y universidades, de norte a sur, de este a oeste, como un grito de guerra, como una bandera de justicia, como una garantía de triunfo, como el amanecer del día en que España, libre de la pesadilla falangista, sea dueña de sus destinos, que conducirán a la plena felicidad y bienestar de los españoles.

ANTONIO MIJE

La clase obrera en la Unión Nacional

La clase obrera española se ha curtido y experimentado en grandes luchas contra las fuerzas más reaccionarias y contra el fascismo en España. La ejecutoria antifascista mantenida por millones de obreros, en el período anterior a la sublevación fascista, constituye una demostración indiscutible de este pasado repleto de experiencias. La clase obrera firmó con su sangre el juramento de cortar el camino a las huestes fascistas de Falange y contribuyó poderosamente a crear y desarrollar un profundo sentimiento antifascista entre otras capas del pueblo.

La actividad política combatiente, los esfuerzos realizados por los obreros españoles, demuestran que han sido un factor de progreso del pueblo español y de la Nación española. Han encabezado la más franca y positiva oposición activa al falangismo y han denunciado sistemáticamente y con tenacidad admirable, que el falangismo era el peor enemigo de la clase obrera, del pueblo y de la independencia nacional de España.

Fué la clase obrera, la que con más abnegación y clarividencia expuso cuán suicida resultaba subestimar el peligro fascista, lo mismo que era insensato el no preocuparse de crear los instrumentos de combate para hacerle frente, con éxito y sólidamente unidos, a las provocaciones falangistas y atacarle en sus más hondas raíces, y, a fondo, en sus más caros intereses.

LA CLASE OBRERA HA SIDO Y ES UN PUNTAL ESENCIAL EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA

Una de las mayores glorias conquistadas en los campos de batalla, corresponde a la clase obrera por haber sabido combinar la lucha en defensa de sus reivindicaciones de clase, con el progreso y la democracia para el pueblo y los intereses de la Nación. Precisamente, porque el enemigo principal era y es el invasor fascista y sus repugnantes lacayos falangistas, la clase obrera aportó durante nuestra guerra sus fuerzas, capacidad de combate y espíritu indomable de sacrificio; ayudó con entusiasmo a reforzar la unidad con otras fuerzas republicanas específicas e incluso con sectores conservadores en política que fueron baluartes en la defensa de la independencia de España, así también para impedir que las garras sangrientas de los nazifascistas se clavarán sobre la vida del pueblo español. Esta realidad incuestionable, que se ha comprobado en la breve, pero fecunda, etapa de la historia reciente de nuestro país, es testimonio de mejor consideración que reafirma nuestra fé en la confianza hacia la clase obrera y comprueba plenamente acertada su audaz política de unión nacional, antes, como ahora, en circunstancias nacionales más difíciles, para derrocar al régimen de Franco y arrojar de nuestra patria a los invasores nazis.

No ha habido clase social que haya luchado más por la reconquista de la independencia de España. Una estela brillante de hechos, aureoleada de sacrificios incontables, es la más elocuente comprobación de esto que afirmamos. Pero, además, se explica, entre otros factores, porque la clase obrera es la fuerza más positivamente antifascista de la Nación.

Con suma precisión y claridad, se dice en el artículo publicado el 10. de mayo de 1942 en la revista "LA INTERNACIONAL COMUNISTA", que:

"Los obreros demostraron centenares de veces y particularmente en los años de lucha contra el fascismo, que son los hijos más auténticos de su pueblo, los más firmes combatientes de la libertad patria, que la clase obrera es la columna vertebral de la nación. Los obreros que nunca gritan como pretendidos patriotas, sobre sus sentimientos nacionales, defienden la patria con su vida y su sangre..."

El fascismo, que no desconoce esta realidad, descarga contra la clase obrera, con furia irrefrenable, la bestialidad satánica de su dictadura terrorista. La clase obrera es la que soporta el peso principal de la brutalidad franquista, porque no se deja embaucar por la demagogia social de Falange, ni doblega la cerviz ante el más desaforado terror, que, contra ella, ejercen las jaurias falangistas.

HAMBRE, MISERIA Y TERROR HA SIDO LO QUE FRANCO Y FALANGE HAN DADO A LA CLASE OBRERA.

Nosotros podemos afirmar, provistos de pruebas incontrovertibles, hasta qué grado llega el odio de los falangistas y de Franco contra la clase obrera, a la que hacen, con preferencia, víctima de la más implacable explotación. Mientras el costo de la vida se ha elevado, tomando para esta argumentación las propias estadísticas del franquismo en un 400%, los salarios se encuentran al mismo nivel que en 1936. Pero se da la trágica circunstancia de que los obreros no pueden encontrar los alimentos indispensables ni al 400% más caros, porque no los hay a la venta a ningún precio, y tienen que recurrir forzosamente al "mercado negro", donde los productos alcanzan precios de un 1.000% más de su valor.

Los racionamientos son una burla cínica, pues dan a una familia, para toda la semana, lo que se consume en un día. Esto origina que el resto de la semana, se vean las mujeres obligadas a peregrinar hacia los pueblos, donde demandan algunos víveres para no dejar morir de hambre a los suyos, pagándolos a precios que se encuentran muy por encima del alcance de las reducidas posibilidades económicas de las familias proletarias.

La clase obrera está casi diezmada, porque pueblan las cárceles, campos de concentración y batallones de trabajo forzado centenares y centenares de miles de valerosos combatientes proletarios. Los franquistas son crueles hasta la saciedad, porque saben que en los obreros ha enraizado un odio inextinguible del que brota la más absoluta falta de colaboración y apoyo a la política de Hitler, Franco y Falange. ¿De qué sirve que Falange exhiba listas de adheridos nominales a los sindicatos verticales, si no cuenta con el más insignificante concurso de la clase obrera? Si ha habido obreros, que para poder trabajar se han visto obligados a ir a los sindicatos, a recoger una autorización o un aval, a cambio de lo cual les han forzado a inscribirse y pagar unas

cuotas de afiliación, estos mismos, no han vuelto a aparecer por los sindicatos y han evidenciado con esta actitud que tales sindicatos son puras entelequias, que no cuentan con el entusiasmo, la iniciativa y el calor de las masas proletarias.

Los sufrimientos y torturas que Franco y Falange han infligido a la clase obrera, no han conseguido mellar las preciosas dotes de combatividad que anidan en el proletariado español. Y hoy se cuentan a centenares los ejemplos de la encarnizada **lucha que mantiene** la clase obrera, por un sendero empapado en sangre, contra el régimen de Franco y Falange; lucha que va en aumento, que se desarrolla en múltiples formas y con la más amplia unidad porque tiene conciencia plena de que su más feroz enemigo es Hitler y Franco, contra los cuales no cabe cuartel hasta su total exterminio.

Huelgas y protestas como las que se producen en las fábricas metalúrgicas de Vizcaya, en los pueblos mineros de la misma provincia; huelgas y protestas como las que han tenido lugar en el puerto y entre los obreros tranviarios de Barcelona, plantes y negativas a hacerse a la mar, como la de los pescadores de Vigo y de Pasajes; huelgas y protestas como la de los mineros de Asturias y muchas otras más.

La clase obrera tiene ante sí y ante España una gran responsabilidad en el desencadenamiento de las luchas, cada día con más fuerza y amplitud, sin miramientos de ningún género que la frenen o paralicen, contra los invasores nazis y sus agentes falangistas. Al contenido político que tienen las huelgas, protestas y manifestaciones, hay que agregarle sentido de organización. Deben organizarse las huelgas y manifestaciones, prepararlas bien, interesar en ellas a todos los obreros de la fábrica, taller o de toda la profesión, buscar la solidaridad, la ayuda de otras capas del pueblo. Aprovechar en cada lucha el descontento del pueblo para volcarlo contra el régimen y los invasores, porque hay posibilidades para ello, debido al ambiente de hostilidad general que existe en todo el país. Estas luchas hay que impulsarlas en condiciones que permitan aglutinar los esfuerzos de los más, el descontento esporádico que se manifiesta por doquier, a fin de enrolar en un frente combatiente a todos los españoles dispuestos a sumarse a esta causa. El enemigo es cruel y sanguinario, desprecia y abomina toda forma democrática de consulta a las masas, apela a la más salvaje represión para acallar toda protesta, por pequeña que sea, en el interior del país. Esta realidad aconseja ampliar el frente de lucha, no subestimar la más mínima colaboración que se pueda conseguir, no reducir por sectarismos el número de los aliados porque en estos haya vacilaciones o no estén provistos de la más robusta firmeza proletaria, sino con visión clara y perspectiva, aprovechar a cuantos, por una u otra causa, están dispuestos a alistarse en las filas de combate del ejército que hostiliza hoy, y derrotará mañana, a Hitler, Franco y Falange.

LA CLASE OBRERA HA DE SER UN FACTOR DE PRIMER ORDEN EN LA UNION NACIONAL DE LOS ESPAÑOLES.

Tiene una lógica explicación esta línea de unidad si se comprende bien y en todos sus detalles, que el enemigo a vencer es el fascismo, el enemigo número UNO de la clase obrera y de los pueblos, en lucha contra el cual derraman torrentes de sangre el grandioso Ejército Rojo y sus aliados. La hiena fascista avasalla, humilla, asesina, oprime y sojuzga a pueblos y hombres libres. Nada respeta que se oponga a su afán demoníaco de dominación sangrienta.

El ejemplo de la Unión Soviética señala el camino. El lenguaje de hierro y fuego

es el que entiende el fascismo y por eso, ahora, encaja los golpes demoledores del ejército rojo, que sigue fiel a su objetivo esencial de arrojar a los nazis de territorio soviético y aniquilar a los bandidos hitlerianos.

El fascismo y sus lacayos franquistas han atacado a los intereses de la clase obrera y de otras capas sociales, como la pequeña burguesía, núcleos de la burguesía nacionalista de Cataluña y Euzkadi, a los campesinos de Galicia y de otras zonas de España. Conociendo que el fascismo y sus agentes falangistas tienen enfrente a la inmensa mayoría de los españoles, resulta evidente la existencia de condiciones favorables para integrar una poderosa coalición de fuerzas de las más diversas, contra Hitler, Franco y Falange. Esto es más necesario, de un lado, y posible de otro, si profundizamos nuestro enjuiciamiento de la situación real de España y analizamos el pensamiento de las grandes masas obreras y populares de nuestro país. Informes de España atestiguan que:

"Desde luego, es cierto que ahora en España, "todos son rojos". En conversaciones con mis amistades he llegado a la conclusión de que los republicanos habían perdido la guerra por su desunión. Actualmente, la gente antifascista —verdadera legión— toda está unida y no se habla de ninguna discrepancia ideológica; todos son contrarios al régimen de Franco y Falange".

Otro informe del país confirma que:

"Hay un gran ambiente de unidad en el país, entre el pueblo. Nunca se estuvo tan unido como ahora, incluso hay muchas gentes que antes apoyaron a Franco y ahora están contra él. Puede decirse que el régimen cuenta con la repulsa y el odio de todo el país..."

Esta forma de pensar de los españoles tiene su raíz en la experiencia del pasado, en la más viva historia de las grandes luchas que ha sostenido durante años, y en las consecuencias durísimas de varios años de dominación franquista que ha sido y es horrorosa por todo concepto. Esta terrible situación, ha incrustado en la mente de millones de españoles la idea fija de que para vencer y aniquilar a Hitler y a Franco, hay que aliarse con cuantos sean sus enemigos, siempre y cuando esta alianza sea hecha para la lucha o en la propia lucha.

Hay una experiencia muy valiosa, cuyas principales enseñanzas deben recordarse: durante el período de Octubre de 1934 a julio del 36, al crearse el Frente Popular, en cuya iniciación, creación y desarrollo, la clase obrera tuvo una participación importante, merced a la cual el pueblo español pudo contar con un instrumento muy eficaz para hacer frente a los invasores fascistas y a sus perros de presa falangistas. Sin el Frente Popular, no se hubiera logrado arrojar del poder al bloque radical-cedista; no hubiéramos triunfado en las elecciones del 16 de febrero de 1936, no se habría estado en condiciones de hacerle frente en los primeros momentos, con éxito en muchos lugares, a los sublevados fascistas; no se hubiera podido resistir durante treinta y dos meses. Esto fué posible porque el Frente Popular no era solo una coalición electoral sino también una concentración de fuerzas antifascistas que incorporó a la lucha a millones de españoles y despertó enorme confianza en todo el pueblo. Hoy, la unión nacional, también es para la lucha, para poner en pie de guerra a millones de espa-

ñoses, con el objetivo de salvar a España y liberar al pueblo español.

El afán de la clase obrera de derrocar a Hitler y a Franco, es primordial, porque sabe que sin vencer a Franco y arrojar a los hitlerianos del país, no hay posibilidad de reconquistar los derechos democráticos del pueblo y las reivindicaciones proletarias. Por esto, para acabar cuanto antes con Hitler y Franco, es imprescindible impulsar el desarrollo de las luchas unidas de la clase obrera y de otras fuerzas que, en el país y fuera de España, están contra la dictadura de Franco, Falange y los hitlerianos. No hay otra línea más eficaz, no hay otro camino que conduzca más rápidamente a la meta triunfal.

Los intereses de la clase obrera, a pesar de sus peculiaridades, están fundidos, en esta etapa de la lucha, a los intereses de vastas capas nacionales que no pueden vivir en libertad ni tienen sosiego bajo el régimen de Franco y Falange. Los campesinos pobres y acomodados, la pequeña burguesía sectores de la burguesía de los pueblos de España, han sufrido y sufren, también, aunque no con la misma saña y crueldad, las consecuencias de la pérdida de la independencia nacional. Han podido conocer, por su propia experiencia, que la dictadura terrorista de Franco y Falange, es un régimen antinacional en el cual no pueden subsistir fuerzas políticas y económicas que no estén subordinadas a sus ambiciones de dominación, guerra y terror.

UNA DE LAS CONDICIONES FUNDAMENTALES DE LA UNIDAD ES LA DE IMPEDIR QUE ESPAÑA SEA LANZADA A LA GUERRA HITLERIANA.

Todas estas fuerzas a que hacemos referencia, coinciden con la clase obrera en la necesidad de imposibilitar que Hitler y Franco arrastren completamente a España a la guerra. Están de acuerdo en impedir que Franco y Hitler acaben con la vida del pueblo español en la matanza al servicio del imperialismo alemán. Así conocemos que lo expresan de la forma que pueden y en cualquier sitio, en un ambiente general. Es conveniente señalar que este formidable ambiente no deja de influir en los vaivenes y alternativas que obstaculizan, hasta cierto punto, los planes guerreristas de Hitler y Franco en España. Podemos adelantar, con la audacia que alienta la más firme convicción, que si esta atmósfera se tradujera en luchas diarias, unidas las fuerzas antifranquistas, se podría malograr, en una gran parte, los propósitos, mil veces condenables, de hacer de España un vasallo sumiso del Estado Mayor Nazi, y Hitler tendría mucho cuidado, meditaría una y cien veces su siniestra intención de invadir totalmente nuestro país para ahogar la oposición extraordinaria que encuentra en el pueblo, y, una vez conseguido esto, utilizar al territorio español como plaza de operaciones contra las Naciones Unidas.

A la clase obrera le afectan ya, de forma directa, las medidas de guerra, tanto en la movilización decretada por Franco, como en la militarización de las industrias de guerra y los transportes. Le atañan igualmente los envíos constantes de miles y decenas de miles de obreros españoles a trabajar como esclavos en la industria de guerra nazi. Estos hechos exigen que la clase obrera intensifique la lucha a muerte, porque en la práctica se encuentra, aunque parcialmente, envuelta y bajo las garras del torbellino dantesco de la guerra hitleriana.

En el cumplimiento de una obligación tan trascendental, la clase obrera no ha de contar solamente con sus fuerzas, sino que ha de hacer los mayores esfuerzos para estimular la aportación y el concurso efectivo de otros sectores antifranquistas, que sienten la necesidad de oponerse a los planes de guerra de Hitler y Franco. Concurso que debe

ser más fecundo y positivo si sobreviene como consecuencia de la unidad nacional, en la que cada partido, organización, grupo o individuo, se dispone a jugar su papel y cumplir con sus deberes y responsabilidades en la salvación de España. Por estas y otras razones, la clase obrera debe apoyar con todas sus fuerzas y encabezar, allí donde sea posible, la realización de la unión nacional de los españoles.

Las experiencias del pasado demuestran que la clase obrera ha constituido un factor de primer orden en la unificación de las más diversas fuerzas populares. Hoy, las informaciones concretas, detalladas, que recibimos de España, en las que se relatan multitud de hechos de lucha admirables, de sabotajes muy bien orientados en los que se comprueba la extensión tan enorme que tiene el odio creciente contra el régimen de Hitler y Franco, indican con gran claridad que la clase obrera es la fuerza más dinámica, organizadora, entusiasta y abnegada en este combate de envergadura colosal que hay emprendido para que el pueblo español no sea sacrificado en la hornaza hitleriana, y salvar a España de la catástrofe y la ruina que le amenazan. La clase obrera reúne estas cualidades y constituye una garantía en el desarrollo de la unión nacional de lucha, porque al defenderse frente al franquismo y los nazis, defiende, al mismo tiempo, a otras capas sociales, que, si bien son antifranquistas, no participan, en el mismo grado y con la misma tenacidad, en la lucha diaria para derrocar la dictadura de Franco y Falange, y acabar con la humillante dependencia que España tiene de Hitler. En estas circunstancias, la clase obrera debe ofrecer una salida a las fuerzas indecisas, que aún vacilan en incorporarse al antifranquismo, a consecuencia de que no tienen una perspectiva clara respecto a lo que sucederá una vez liquidado el régimen de Franco. Si, la clase obrera puede ofrecer esta salida y hoy está en condiciones de demostrar que, mediante la unión nacional que organice la lucha resuelta e implacable, de todos los sectores y núcleos antifranquistas, es posible limpiar el territorio español de invasores nazis y dar a España una solución democrática de gobierno, que establezca la normalidad y la tranquilidad para millones de hogares, cuyas familias padecen la horrible situación de hambre y terror que le han impuesto Hitler y Franco, y liquide, para siempre, el régimen más inquisitorial que ha conocido la Historia de España. La clase obrera debe disipar todo asomo de temor en gentes timoratas, que viven asustadas de que sobrevenga una vez derrocado el franquismo, como única perspectiva una dura y violenta etapa de venganzas. Precisamente, esta es la propaganda de los falangistas hitlerianos para amedrentar a la gente descontenta que no está conforme con la situación actual del país. Pero la realidad ha demostrado que tales propagandas no tienen nada de común con el pensamiento y la conducta de los españoles antifranquistas. No abrigan venganzas ruines los duros pechos de las masas proletarias, porque su lema es el de exigir justicia sin contemplaciones y mostrarse implacables con los falangistas asesinos y traidores a la Patria. Cabe distinguir bien, entre quienes han aceptado el régimen por temor o a la fuerza y quienes han sido chacales que están tintos en sangre de obreros, campesinos, pequeño burgueses, etc. Contra esta gente no debe haber condescendencia, y, sin apelativos ni trámites dilatorios, habrán de ser juzgados, con la severidad que reclama una justicia ejemplar, en pago de sus crímenes horrendos.

LA UNIDAD SINDICAL HAY QUE ABORDARLA PARA RESOLVERLA CUANTO ANTES

Ahora bien, para que la clase obrera pueda ser un pivote eficiente y sólido de la unión nacional, tiene planteado ante sí el problema de su propia unidad. Dificilmente sería el aglutinante eficaz, entre las más diversas fuerzas sociales en la lucha contra el

fascismo, si se encuentra desunida y sus fuerzas divididas. Si, al mismo tiempo que coadyuva poderosamente a la cimentación de la unión nacional, no aborda resueltamente, considerándolo como una necesidad política, el liquidar la dispersión y la falta de unidad en sus filas. Por esto, la clase obrera, tiene, entre sus tareas vitales, que no debe soslayar, la de unirse para la lucha de hoy, y con vistas a la reconstrucción de España una vez aniquilado el franquismo. Para llegar a la unidad de la clase obrera se impone que en el seno de esa unidad se realice principalmente, la unidad sindical, mediante la superación completa de la división existente en las filas sindicales y con la idea fija, inalterable, de crear una sola central sindical en España.

La clase obrera española no puede olvidarse de que si, entre otras razones esenciales, la reacción fascitizante asaltó el poder en el curso del 33 al 36, apoyada en unas elecciones amañadas por la coacción y el soborno, fué porque existía una profunda división en sus filas y muy poca cohesión en la lucha, al no haber cumplido audazmente la tarea de la unidad sindical.

La clase obrera ha de contar, entre las experiencias más negativas que impidieron triunfar a las fuerzas republicanas en los campos de batalla contra los invasores nazis y sus servidores falangistas, la falta de unidad en sus filas y, particularmente, porque no resolvió, a tiempo y en beneficio de la causa de ganar la guerra, la tarea de constituir una sola central sindical, con la unidad de UGT-CNT, lo que hubiera permitido atraer a las filas de la organización sindical unificada, a todos los sindicatos autónomos y encuadrar en los sindicatos a las masas obreras que se hallaban desorganizadas. Lo que habría significado un gran apoyo a la organización de las numerosas masas campesinas, sellando una alianza del proletariado con los campesinos, de enorme valor para el desarrollo victorioso de la guerra y el curso ulterior de la democracia popular en España.

La unidad sindical en España, durante la guerra, hubiera liquidado muchas luchas intestinas entre los obreros, ahorrado energías cuantiosas desparramadas en competencias demagógicas sobre ensayos sociales inadecuados en aquella situación y habría aumentado el esfuerzo y la aportación de la clase obrera en la producción industrial de guerra y agrícola, tan necesaria para hacerle frente a la asfixia de la "No Intervención". La clase obrera, unida en una sola central sindical, hubiera sido un factor político importantísimo en la lucha contra los capituladores y demás agentes de la desertión; igualmente, hubiera contrarrestado eficazmente la obra perturbadora y criminal de trotskistas y faistas, que tanto daño causó a la República y que contribuyó, indudablemente, a cuartear ignominiosamente la resistencia republicana, para entregar toda España a Franco y los invasores. ¿Es que después de estar convencidos de estas enseñanzas del pasado reciente, no hemos de poner en tensión a todo el movimiento obrero para dar fiel cumplimiento a una necesidad vital de la clase obrera y del pueblo español?

En la realización de la unidad sindical no se puede descansar, ni relegar tarea tan importante al correr del tiempo. Es una exigencia de hoy y de mañana. Sin cumplir esta misión histórica, la clase obrera no estará en la mejor posición para impulsar vigorosamente la lucha y asegurar el restablecimiento de un régimen democrático, cuanto antes en España.

Sabemos que hay enemigos de que se realice. Entre los enemigos se cuentan en primer lugar a los falangistas que han hecho y harán todo lo que esté a su alcance para mantener dividida y enfrentada a la clase obrera y disueltas sus organizaciones de clase. También hay que señalar en este capítulo a los trotskistas y faistas. Estas

gentes han sido siempre elementos disgregadores de las fuerzas obreras y se han opuesto sistemáticamente a todo intento o propósito de unificación sindical de los obreros españoles. Hoy mismo, advertimos que hay una cierta sincronización entre las actividades de Falange, para impedir la unidad sindical y la unión nacional de los españoles, utilizando en España los medios más canallescos, tales como la delación, para infiltrar la desconfianza entre los obreros, y la campaña antiunitaria que realizan los trotskistas y faistas con los pretextos más ruines, especialmente contra los comunistas, en las filas obreras y populares. El anticomunismo desarrollado por Falange, ahora con más vuelo y como un objetivo de guerra, se diferencia muy poco del que proclaman trotskistas y faistas que arrecian en sus ataques sirviendo al venenoso designio de prolongar la división obrera y popular. Por esto, en el camino que conduce a la unidad sindical, hay que barrer toda la podredumbre criminal de Falange y desenmascarar a los trotskistas y faistas, que, en el fondo, con su labor divisionista, están ayudando a Franco que cuida con atención de esta obra de división, porque con la falta de unidad de la clase obrera y del pueblo, saben que se debilitan las luchas de las masas, lo que, de hecho, disminuyen de escollos y dificultades a la dictadura que ejerce sobre la inmensa mayoría de los españoles.

LA UNIDAD SINDICAL ES POSIBLE Y NECESARIA.

La unidad sindical es posible y necesaria. Así lo piensan los obreros de España. Así lo proclaman frecuentemente en fábricas, talleres y en todos los lugares de trabajo donde conviven. Las lecciones que está aprendiendo la clase obrera bajo el régimen de muerte que hay instaurado en España, lecciones vividas por ellos, experiencias clavadas con hierro y sangre en sus propias carnes, les aconsejan no volver a incurrir en errores pasados que la tenían dividida, y en muchas ocasiones enfrentada, porque de semejantes errores sólo se derivaron grandes daños para los obreros españoles y enormes perjuicios para la democracia del pueblo y el progreso de España.

Uno de tantos ejemplos del espíritu de unidad de la clase obrera nos lo da esta información de España:

"Entre los obreros, han desaparecido las rencillas. Sobre los obreros catalanes, a los cuales había podido pulsar su opinión, afirmaban su deseo de tener en el futuro una sola central sindical. Este sentimiento existe igual por entre obreros de la UGT y de la CNT".

A tono con este pensamiento, identificados con semejante conducta, está la enorme preocupación que sentimos para que sea muy pronto una realidad, la unidad sindical de la clase obrera española. No es admisible que la perspectiva no lejana de la derrota de Franco y Falange, pueda ser considerado como un acontecimiento más en la vida de la clase obrera y continúe sindicalmente dividida, como si nada hubiera ocurrido en España. Menos aún puede admitirse que haya quien sueñe con el aniquilamiento de Franco, si subsiste la actual división de las fuerzas obreras y republicanas. A los que todo lo esperan de las Naciones Unidas, principalmente de Inglaterra y Norteamérica, porque desconfían en las fuerzas propias de los españoles, que se miren en el espejo de África del Norte para que aprendan a conocer por sus ojos, la verdad descarnada de que para ser libres mañana debemos luchar y, si es necesario, sacrificarnos hoy, a fin de ser dignos de la victoria de nuestro pueblo. Y no olvidemos que nuestra unidad

dará más eficacia a la lucha y acercará la hora de la victoria. Y, en esta unidad, como un bastión, la unidad sindical de la clase obrera.

Hay quienes en la emigración, alejados por completo de la verdadera situación de España, sin conocer el pensamiento íntimo de los obreros españoles, afirman que la unidad sindical no es posible, y que cuanto afirmamos sobre este problema no son sino meras especulaciones, que tienen su raíz en el desconocimiento del verdadero ambiente que existe en el movimiento sindical español. Poco menos que nos consideran profanos en esta materia. Quienes así piensan no tienen en cuenta algo decisivo: que la unidad sindical no es simple motivo de agitación política, sino una arraigadísima convicción de la clase obrera española, que se abre paso en medio del infierno dantesco de terror establecido por la Falange, y que tiene una finalidad concreta a realizar: la de acabar, de una vez para siempre, con la división que existe en el movimiento sindical español.

La derrota del franquismo va preñada de los mayores sacrificios propios de todos los españoles antifranquistas y sería ingenuo pensar que estos sacrificios terminen con el aniquilamiento de Hitler, Franco y la Falange. Hay que tener en cuenta que la reconstrucción de España, de su economía maltrecha, exigirán ingentes esfuerzos para establecer una vida democrática en todo el país, y puedan disfrutar de la libertad, de los derechos a que son acreedores, los pueblos y los ciudadanos de España. En este período la clase obrera tiene una misión trascendental, en el desarrollo y cumplimiento de una amplia política de unión nacional, que sea la base para poner en pie todas las energías populares y nacionales de cuantos españoles, que por no tener las manos manchadas de sangre, han de ser campeones en la construcción de una vida próspera y feliz, una vez derrotado el régimen hitleriano de Franco y Falange.

Cumplirá con más eficiencia la clase obrera esta responsabilidad que tiene sobre sus hombros, si, con aduacia, contribuye a la realización de la Unión Nacional y al mismo tiempo, da cima a su propia unidad, al surgir vigorosa del esfuerzo y de la lucha la Central Sindical Unica en España.



JUAN COMORERA

EL DEBER Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS CATALANES EN LA SITUACION ACTUAL

Franco y Falange han completado ya sus preparativos militares previos a la orden de ataque total contra las Naciones Unidas, orden que será dada en el momento y en las circunstancias apreciadas por Hitler y su Estado Mayor. Con la movilización decretada en el momento mismo de aparecer los ejércitos anglo-americanos en el Africa del Norte, Franco y Falange han puesto en pie de guerra una fuerza que sobrepasa el millón de hombres. Con la militarización de la industria, Franco y Falange se han propuesto ahogar en el terror de los Consejos de Guerra sumarísimos cualquier intento de oposición popular; disponer de una masa inmensa de hombres con métodos militares, de acuerdo con las intenciones y según las necesidades de Hitler; exigir de los trabajadores ya privados de los más elementales derechos humanos, el máximo rendimiento. Franco y Falange saben de sobra que no cuentan con el pueblo. Por eso acentúan sus medidas de represión y extienden al último límite la disciplina cuartelaria. Así creen que no les será imposible arrojar a los pueblos hispánicos a los horrores de la guerra hitleriana, como barata carne de cañón.

Las maniobras apaciguadoras, las declaraciones de "neutralidad", que de vez en cuando formulan altos esbirros de Franco y Falange, no son más que cortinas de humo para ocultar la verdad sólo a aquellos que no quieren verla, a aquellos que, de nuevo, a pesar de amargas experiencias lejanas y cercanas, hacen todo lo posible para tropezar con ella y en las peores condiciones posibles. No nos engañan a nosotros. No pueden engañar al pueblo español.

Para nosotros el proceso es de una diafanidad grande. Los acontecimientos militares últimos han sorprendido a Hitler, el jefe que "nunca se equivoca".

Personalmente y por sus altoparlantes funcionarios, Hitler había ya liquidado a la Unión Soviética, al mil veces glorioso Ejército Rojo; con una simple orden y en el momento que se le antojara, tomaría Leningrado; ninguna fuerza humana le echaría de los barrios ocupados de Stalingrado, completaría la conquista de la inexpugnable ciudad del Volga; Moscú, el petróleo del Cáucaso, toda la Rusia europea, caerían en sus manos como frutas maduras, en un final y estruendoso paseo militar; "el problema militar oriental ha sido resuelto" y frente al invencible ejército nazi, no quedan ya más que hordas desarticuladas de rojos harapientos y hambrientos". Dirigiéndose a Inglaterra y a Estados Unidos, Hitler se rió de los "generales idiotas" que buscaban un sitio de desembarco y no lo encontraban y que, al fin, escogerían uno inverosímil y extravagante, preparado por él mismo y en donde el Ejército Expedicionario, sería despedazado; "pronto tomaremos café en Alejandría", dijo el napoleónico Rommel a sus soldados unos días antes de la derrota de El Alamein. El mundo era suyo. Con solo alargar la mano capitulaba Africa, cruzaba el Canal de Suez, uncía a su carro vencedor a Turquía, se bebía

el petróleo de Irak y de Iram, atacaba por la espalda a la Unión Soviética, aislándola del mundo, avanzaba sobre la India para juntarse con los japoneses, y, en el otro extremo, siendo ya suyas las zonas africanas oficialmente administradas por sus peleles Pétain y Franco, saltaba de Dakar a Natal, sometía las Américas del Sur y del Centro, tomaba el Canal de Panamá y el Caribe, juntaba sus fuerzas a las japonesas en el Pacífico, bloqueaba primero y conquistaba luego a sangre y fuego a Estados Unidos de Norteamérica. Y los planes y sueños del "jefe que nunca se equivoca", en planes y sueños se quedaron.

El 7 de noviembre próximo pasado, los "generales idiotas" de Inglaterra y Estados Unidos, desembarcaron un poderoso Ejército en Marruecos y Argelia. Un inmenso convoy, formado por más de 800 naves, navegó de Inglaterra y Estados Unidos a los puertos africanos, sin que pudieran estorbarlo los submarinos y sin que los espías del traidor Franco emboscados en Algeciras, en La Línea, en las costas del Riff y en Tánger, se dieran cuenta de la inminencia de este hecho trascendental. Cayó el régimen funesto de Vichy en Africa y con Dakar en poder de las Naciones Unidas, América quedó a distancias astronómicas de las garras de Hitler. Días antes del feliz desembarco, el Ejército inglés, mandado por el "idiota" Montgomery, derrotó al Napoleón del desierto, Rommel, y al cabo de una persecución implacable, los restos del "Impero" de Mussolini, cayeron en el saco de las Naciones Unidas. A Hitler no le quedan en el Mediterráneo más que dos cabezas de puente, activa la una y pasiva, por ahora, la otra: Túnez-Bizerta y el Riff. Los planes asiáticos de Hitler se vinieron al suelo y el petróleo y el aislamiento de la Unión Soviética se esfumaron. Las Naciones Unidas han creado las premisas para el segundo frente en el Continente europeo, más cerca de los centros vitales de Alemania. Y, como nos ha dicho el camarada Stalin, "ha cambiado de raíz la situación política y militar".

El 19 de noviembre próximo pasado, el destrozado, el casi inexistente Ejército Rojo, se lanzó a la ofensiva. El ejército hitleriano que iba a conquistar Stalingrado, "costara lo que costara" y al cual ninguna "fuerza humana" podría expulsar de allí, ha sido copado y destruido hasta el último hombre. El ejército hitlerista del Cáucaso, que ya olía el petróleo de Grozny, está siendo cazado como alimaña por los cosacos y los hombres de todas las Repúblicas soviéticas, hermanados por un mismo amor a las tierras soviéticas, a su régimen de libertad y de felicidad, a la gloriosa construcción socialista, al jefe querido y genial, Stalin, y sus restos no podrán escapar por Rostov. Los Ejércitos hitleristas, que desde Kursk y Kharkov, avanzaron con la ilusión absurda de llegar al Volga y tomar Moscú por la retaguardia, corren ahora como diablos, huyendo de las justicieras bayonetas soviéticas. El sitio de Leningrado, la gran ciudad de Lenin que caería "como fruta madura", ha sido roto y con ello y con la victoria de Velikie-Luki, el Ejército Rojo ha iniciado la marcha para liberar a las Repúblicas hermanas bálticas. Los desdichados Ejércitos puestos por Antonescu, Horthy, Tisso y Mussolini a disposición de Hitler, han sido aniquilados y de innumerables fanfarronas y selectas divisiones alemanas no quedan más que restos lamentables. Centenares de miles de muertos, centenares de miles de prisioneros, ingentes montañas de material bélico, son el balance de dos meses de ofensivas soviéticas. Y más de la mitad del territorio conquistado por los hitlerianos desde Junio a Noviembre de 1942, a costa de ríos de sangre, ha sido ya liberado. Continúan las ofensivas soviéticas. Están por venir aún los golpes más duros del Ejército Rojo. Mientras tanto, hay fiesta en la calle soviética, como pronosticó el camarada Stalin, y está negra de pesadilla y de presentimientos funestos la calle hitleriana.

El Presidente Roosevelt, ha presentado el Presupuesto para 1943 al Congreso de la Unión. Cien mil millones de dólares ha pedido para la guerra. Con esos cien mil millones de dólares se fabricarán más de 160,000 aviones, más de veinte millones de toneladas de barcos, centenares de miles de cañones, ametralladoras, morteros y tanques, millones de fusiles y bombas de aviación, será completado, sostenido y trasladado a los frentes de batalla un Ejército de siete millones de hombres. Y al explicar el Presupuesto para 1943, el Presidente Roosevelt ha afirmado categóricamente que en este año y en el Continente Europeo, los ejércitos anglo-norteamericanos abrirán "varios" frentes.

El jefe "que nunca se equivoca", se equivocó. Se equivocó en Africa y en escala incommensurable, en la Unión Soviética. Se equivocó al afirmar que Estados Unidos de Norteamérica llegarían tarde a la contienda. Como se equivoca al suponer que con su Gestapo y sus S.S. impedirá el levantamiento en masa de los pueblos sometidos y ansiosos de justiciara venganza. Como se equivoca al creer que con sus peleles Mussolini, Franco, Petain, Laval, Degrelle, Mussert, Quisling, Horthy, Tisso, Antonescu, Boris Filov y Mannerheim, podrá llenar los huecos insondables que en las filas del Ejército alemán causa el Ejército Rojo, podrá recomponer los destrozos enormes que en su economía de guerra producen los aviones de la Unión Soviética, de Inglaterra y Estados Unidos.

La lucha contra el nazifascismo sus aliados y sus cómplices es a muerte. A pesar de los esfuerzos de sus Franco y compañía, de sus agentes muniquenses y de toda laya y latitud, sus asalariados trotskistas, falangistas y faistas, la guerra no acabará con una paz blanca, negociada, con un armisticio que salvara lo substancial del régimen hitleriano y de sus peleles en el Continente. A pesar de todo, la guerra acabará militarmente y con la muerte segura de los jefes "que no se equivocan", de sus pandillas de asesinos y de sus regímenes de oprobio y monstruoso terror. Hitler, sus aliados y cómplices, lucharán hasta el fin, alentados siempre por la esperanza de un compromiso, de un "arreglo" entre las potencias adversarias, como ha dicho recientemente Gómez Jordana, el funcionario de Hitler en el Ministerio de Estado español.

Por eso sería un terrible error deducir que las tremendas derrotas de Hitler en la Unión Soviética y en Africa, que el presentido colapso del nazifascismo tan pronto como se abra el segundo frente en el Continente Europeo, aflojan los lazos, debilitan la solidaridad y la voluntad de combatir de sus aliados y cómplices. No, de este barco que ya empieza a hacer agua, ninguna rata escapará. Hitler, Mussolini, Franco, Petain, Laval, Degrelle, Mussert, Quisling, Mannerheim, Horthy, Tisso, Antonescu, Boris y Filov; tienen sus cabezas metidas en el mismo lazo y cuando la humanidad, libre ya de monstruos y asesinos, tire de la cuerda, juntos bailarán la última danza!

Por eso, el peligro de ser arrastrados a la guerra total al lado de Hitler nunca ha sido tan grande, tan inminente como ahora. Por eso, la necesidad de luchar con la máxima energía y la máxima capacidad de sacrificio para exterminar a Franco y a Fafange y a sus pandillas de pistoleros, a los agentes de la Gestapo y a las bandas de "técnicos" y "turistas" nazi-fascistas que controlan y dirigen nuestra vida económica y militar, que enseñan a los traidores los más refinados métodos terroristas nazis, nunca se nos ha impuesto con tanta fuerza y urgencia como ahora.

Nada debe distraernos en la apreciación de los hechos y de nuestro deber democrático y patriótico. Ni prejuicios propios, ni maniobras ajenas.

Mientras Hitler reagrupa sus fuerzas, mientras sus Quislings movilizan y encuadran nuevos Ejércitos, maniobra políticamente, lanza ofensivas de paz, de "arreglo" entre los adversarios, procura sacar de los propios aliados, concretamente de Inglaterra y Nor-

teamérica, el máximo de víveres, materias primas y combustible. En la vanguardia de esta maniobra política y desarrollando cínicas prácticas de chantaje, están Franco y Falange.

Franco y Falange hacen hablar de su "neutralidad", del carácter pacífico del reciente y ridículo "Bloque Ibérico" formado con el régimen fascista de Portugal, de su decisión de oponerse a las potencias que pretenden invadir el suelo español y de llamar en su ayuda a las potencias no agresoras, de su enfriamiento progresivo hacia el Eje, de su inclinación a sumarse al grupo democrático. Estas son las palabras embusteras que sus agentes derraman por el mundo y que aún engañan, desgraciadamente, a individuos y representantes de Inglaterra y Estados Unidos que no cejan en su funesta política apaciguadora, no obstante la experiencia terrible de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia, de Hungría, Rumanía y Finlandia, de Yugoslavia, Grecia y Japón, que se empeñan en completar el "recordar la Bahía de la Perla" con un "recordad el Riff", que parecen resueltos a considerar factible la coexistencia de una democracia victoriosa con regímenes fascistas en Europa y en América, que no aceptan aún la verdad indiscutible de un principio que es bandera de combate de los centenares de millones de hombres que luchan contra los enemigos de la Humanidad: la democracia es indivisible. Pero los hechos de Franco y Falange son claros y ponen la realidad al desnudo. La División Azul, que aún con su camoufflage de "voluntaria" era ya un acto de guerra activa contra las Naciones Unidas, ha sido convertida en unidad regular del Ejército español. Con ello no sólo se ha quitado la careta al franquismo, sino que ha abierto la puerta por donde han de pasar las divisiones prometidas por Franco a Hitler "si el baluarte anticomunista alemán estuviese en peligro". Las divisiones de Franco, reforzadas con la movilización interior y el material alemán, se concentran no en el Pirineo, sino en Galicia, en torno a Gibraltar, en el Riff. Mientras cierra el paso a las fuerzas aliadas que pudieran un día salir de Gibraltar y afila el puñal que amenaza la espalda de los ejércitos expedicionarios anglo-americanos en África del Norte, Franco deja abierto los pasos del Pirineo a las divisiones blindadas de Hitler. De los aeródromos andaluces salen los aviones alemanes que bombardean los puertos atlánticos de África. En los puertos españoles tienen sus madrigueras los submarinos alemanes que piratean por el Atlántico Central y del Sur. En los centenares de aeródromos construidos bajo la dirección y control de técnicos alemanes, aterrizarán los aviones de Hitler, llegada la hora decisiva. Los víveres, las materias primas, los combustibles, adquiridos a América con dinero inglés, son entregados a Hitler. Los famosos "sobrantes" de la espantosa miseria del pueblo español, son llevados a Alemania. Miles y miles de nuestros mejores obreros son puestos a la orden de la Gestapo que administra la mano de obra extranjera en las fábricas de guerra alemana. Toda nuestra depauperada y destrozada economía es economía de guerra planeada por Hitler. El Presupuesto del país arriunado, se ha duplicado, no para la reconstrucción sino para fortalecer, engrandecer día a día la máquina militar y represiva. Y mientras los agentes a sueldo, las bandas falangistas, trotskistas y faistas hablan de "neutralidad", de pactos pacíficos, de alejamiento del Eje, de conversión democrática, Franco proclama oficialmente su "no beligerancia", su adhesión al "nuevo orden", su abominación del comunismo, del liberalismo y de la podrida plutocracia anglo-sajona, su identificación teórica y práctica con el fascismo de Mussolini y el nazifascismo de Hitler y envía a Berlín al Secretario de Falange, de la cual es directo y único máximo dirigente, el pistolero Arrese, para que convenga con Hitler los detalles finales del plan de agresión traidora a las naciones unidas.

Esta es la verdad, la única verdad. Y no puede ser otra, porque Franco y Falange tiene vinculada su vida y la vida del régimen a la del nazifascismo. Correrán la suerte de Hitler.

Franco y Falange son incompatibles con España. El régimen de Franco y Falange es incompatible con la democracia triunfante. En esto no hay ni puede haber engaño ni equívoco posible. El pueblo odia a muerte a Franco y a Falange y a su régimen; no ha abandonado su lucha heroica contra los traidores y sabe positivamente que acabará por vencerlos, por aniquilarlos. Para Franco y Falange, para los traidores, no queda más esperanza para su prolongación precaria en el Poder subordinado a Hitler, que la victoria del nazifascismo; y una infinitamente más leve, la victoria de los apaciguadores con su paz negociada, con el "arreglo" de Gómez Jordana ministro de Hitler. La victoria militar de las Naciones Unidas es la muerte segura, inevitable, de Franco y Falange, y en el supuesto de que los pueblos hispánicos no acaben con ellos antes, como es su voluntad inquebrantable, que es el fin codiciado con su lucha abnegada. Por eso Franco y Falange quieren lanzar a España al infierno de la guerra hitleriana. Por eso Franco y Falange quieren que los españoles sean carne de cañón del nazifascismo. Por eso Franco y Falange son la guerra de Hitler!

Ante este peligro inminente y supremo, los catalanes tenemos un solo deber: oponernos a él, luchar contra él, destruir los planes criminales de Franco y Falange. Todo cuanto se oponga a este deber, que tienda a debilitar y a dislocar el esfuerzo común contra el crimen de la guerra hitleriana, no sólo es nocivo, sino que puede constituir un delito de lesa Patria, de lesa Humanidad.

Sólo con nuestra lucha actual y activa, incrementada día a día, sin pedir ni dar cuartel, podremos destruir a Franco y a Falange, impedir que nos arrastren a la guerra hitleriana. La pasividad es la guerra contra las Naciones Unidas y a corto plazo. La lucha supone muchos sacrificios, la pérdida de muchas vidas queridas. Pero la guerra hitleriana significa una España sin independencia y sin soberanía, la destrucción física de Cataluña, una hecatombe sin parangón en nuestra Historia.

Pero nuestra lucha, para ser eficiente, para ser victoriosa, nos exige amplia y fraternal unidad. Unidad en la acción y en el propósito, unidad de los catalanes y unidad de todos los pueblos hispánicos. La unidad de acción es contra Franco y Falange. La unidad de propósito es contra el peligro inminente de la guerra hitleriana, para salvar la independencia de España, la existencia misma de Cataluña. Para lograr esta indispensable unidad de acción y de propósito, hemos de apartar de nosotros todo lo que tienda a empequeñecerla, debilitarla, desviarla o deformarla.

En esta situación de gravedad extrema, de peligro inminente, no luchamos por una República que perdimos, por un Estatuto que nos arrebataron, ni por el carácter de la República, ni por la amplitud del Estatuto a reconquistar, ni por definiciones nacionales, ni por problemas específicos de clase, ni por la dictadura del proletariado. Luchamos por la salvación de España, por la existencia de Cataluña. Esta es la cuestión previa, la cuestión fundamental y presente. Si no somos capaces de resolverla esta cuestión previa, si no somos capaces de comprenderla y de luchar conforme a esta comprensión, y el monstruoso crimen que preparan Franco y Falange, de acuerdo con Hitler, se consuma, ¿a qué podríamos aspirar, en qué podríamos confiar, qué problemas nos podríamos plantear? ¡Vivimos o morimos! Este es el dilema. Y nosotros queremos vivir, queremos triunfar, queremos aniquilar a la bestia nazifascista, queremos resolver en bien nuestro la cuestión previa, porque solo así nos será posible volver a lo que hemos sido como nación y como clase, resolver nuestra vida futura en venturoso régimen

de libertad y de democracia. Con la victoria de las Naciones Unidas, con nuestra victoria, todas las posibilidades, todas las perspectivas, todas las realizaciones serán legítimas y posibles.

No es, empero, una lucha sencilla. El enemigo es fuerte. Cuenta con un poderoso aparato represivo, con una parte de las fuerzas armadas, con una organización cruel que lucha por la propia vida, con el apoyo directo del nazifascismo, con los recursos siempre poderosos de un Estado, con la fortaleza de la desesperación. Nuestro enemigo no se entregará. Con las armas nos venció momentáneamente y con las armas en la mano hemos de vencerlo y destruirlo. Este carácter sin cuartel de nuestra lucha define nuestra necesaria unidad de combate.

Nuestra unidad no es ni puede ser una reproducción más o menos ampliada del viejo Frente Popular. Nuestra unidad no puede ni debe tener limitaciones sectorias, con aduana puesta ante quienes quieran verla a nosotros para combatir. Nuestra unidad es la de los patriotas que en unión íntima y fraternal, con los demás pueblos hispánicos, quieran la ruina definitiva de Franco y Falange, salvar a España y a Cataluña de los horrores de la guerra hitleriana. Es la unidad de todos los patriotas sin excepción, y sin recelos, sin preguntar a nadie ni de donde viene ni a donde va, que fué y que es. Frente a nosotros solo queremos a Franco y a Falange, a sus pandillas de asesinos y pistoleros a la morralla trotskista y faísta, a los invasores. Lucha limpia y cuerpo a cuerpo con el enemigo mortal.

En la lucha contra el enemigo común, y en la victoria común sobre él, los más arduos y complejos problemas del pasado hallarán su solución. ¿Qué pueden temer unos de otros, recelar unos de otros, los pueblos catalán y castellano, vasco y gallego, si unidos en fraternidad de armas exterminan a Franco y Falange, al enemigo que los oprime, veja, arruina, desangra a todos, que ha sometido a todos al mismo oprobio de la opresión nazifascista, que quiere arrastrarlos a todos a la matanza de la guerra hitleriana? Nuestra lucha unida es el crisol donde se funden las viejas contradicciones e incomprendimientos las viejas rivalidades y rencores, donde se va fundiendo el metal con el que construiremos la España limpia, esplendente, robusta, una y diversa del mañana victorioso.

Nuestros camaradas, la clase obrera de Cataluña, han de ser los primeros en comprender y en aplicar esta amplia unidad de combate contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana. Si nuestros camaradas, si la clase obrera de Cataluña, no la comprenden y, por tanto, no la aplican, esta urgente e indispensable unidad no será lograda y el camino estará expedito para los monstruos que nos quieren imponer la guerra hitleriana. Pero para comprender en toda su justeza la unidad nacional amplia, la clase obrera debe disponerse a realizar su propia unidad orgánica. Es así como la clase obrera, columna vertebral de la Nación, será la columna vertebral de la unidad combativa. Esta magna responsabilidad histórica ha de ser aceptada con exaltación y alegría por la clase obrera de Cataluña y en honor a ella y para no ser indigna de ella, en las luchas de hoy y del mañana, tiene que ser un bloque irrompible, liquidar la vieja rivalidad de carnets que no tiene sentido ni justificación teórica ni práctica, expulsar de su seno a la basura trotskistas y faístas, residuo maloliente de la división y de la derrota, lanzarse, sin titubeos, por el camino de la conservación y fortalecimiento de su Partido Político único, el P.S.U. de C., de la creación sobre la marcha de la Central Sindical única.

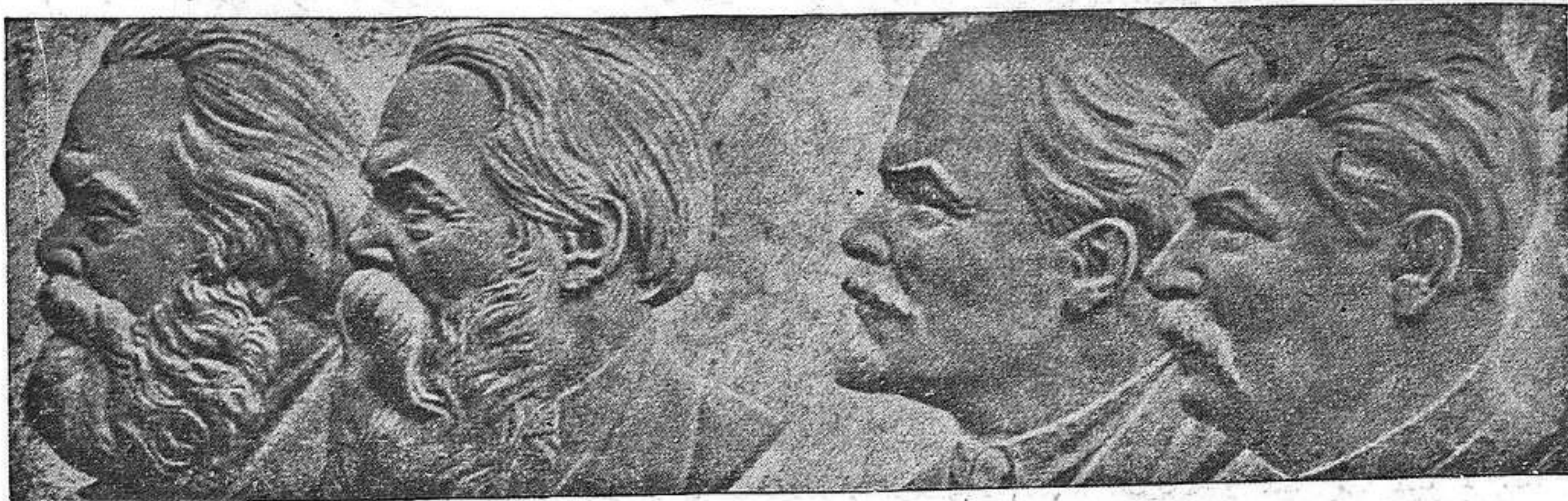
No estamos solos en nuestra batalla mortal contra Franco y Falange, contra el nazifascismo y la guerra hitleriana, que nos quieren imponer. Al lado del Ejército Rojo,

de los ejércitos anglo-norteamericanos y de franceses combatientes y de China, se van alzando en armas los pueblos de Europa. Los sabotadores, los francotiradores y los guerrilleros de Francia, Bélgica y Noruega están con nosotros, luchan por nuestra causa. Los indómitos guerrilleros de Yugoslavia, que han expulsado de gran parte de su territorio, a la canalla alemana e italiana, a los traidores Zelniks y Ustachis, están con nosotros y nos señalan, con sus victorias y con su dolor, el camino que debemos seguir. Y en Grecia y Polonia en Hungría, Rumanía y Bulgaria, los obreros, los campesinos, los intelectuales, la clase media, todos los patriotas, ofrecen su vida y su sangre a la misma causa de libertad y de democracia que defendimos nosotros contra el nazifascismo invasor y los traidores, que defendemos hoy con coraje jamás extinguido. Europa es un volcán en erupción y sus llamas y sus lavas quemar y destruyen las últimas energías del enemigo de la Humanidad.

¡Al combate, catalanes! ¡Saboteadores, franco-tiradores, guerrilleros de Cataluña; a la acción inmediata e implacable! La tierra catalana debe quemar bajo los pies de traidores e invasores. En Hungría, en el fragor del combate, se ha forjado el frente nacional por la libertad húngara. Forjemos nosotros nuestra amplia, patriótica, alianza catalana, fraternalmente unida en la acción y en el propósito a la Unión de todos los pueblos hispánicos. En Yugoslavia, en el vasto territorio liberado por el Ejército guerrillero, los patriotas se han dado un Gobierno de Unión Nacional, un Gobierno que desde la Patria misma dirige y organiza la lucha contra alemanes e italianos, contra los traidores de Paflevich y Mijailovich, un Gobierno que ha escrito sobre su bandera, empapada en sangre enemiga: "Pueblos libres, ¡muera el fascismo!" Creemos en el curso de nuestra lucha y surgido de ella y sobre el territorio español, el Gobierno de todos los patriotas españoles, de todos los pueblos hispánicos un Gobierno para todos y en el que estemos todos, un Gobierno combatiente que nos organice y nos dirija en la batalla a muerte contra Franco y Falange, contra la guerra hitleriana.

Hitler moviliza sus últimos recursos para hacer frente a los desastres aplastantes que le influyen el Ejército Rojo, los ejércitos anglo-norteamericanos y de franceses combatientes, los franco-tiradores y los guerrilleros de Europa entera. Sus gauleiters, sus Franco y sus otros Quislings, corren en su ayuda para salvarle y salvarse de la catástrofe inevitable. ¡Impidámoslo exterminando a los traidores! Así contribuiremos a la victoria de las Naciones Unidas; así nos salvaremos de los horrores de la guerra hitleriana; así reconquistaremos la independencia de España y la vida de Cataluña; así podremos construir nuestro futuro en un régimen de libertad y de democracia de paz y de trabajo!





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

MINISTERIO DE CULTURA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.30 pesos	ARGENTINA	0.40 pesos
CUBA	0.15 pesos	ESTADOS UNIDOS	0.15 dólares
COLOMBIA	0.20 soles	BOLIVIA	0.40 bolívares
URUGUAY	0.20 pesos	PERU	0.50 soles
CHILE	3.00 pesos	ECUADOR	0.75 sucres

GIROS a: M. Vidal, Morelos 77. Depto. 3. México, D. F.